

MOVIMIENTOS ÉTNICOS EN EL NORTE DEL CAUCA, UNA APROXIMACIÓN A SUS DIFERENCIAS Y RELACIONES

Renata Moreno*

INTRODUCCIÓN

El escenario político en Colombia se ha ido reconfigurando a partir de reformas como la descentralización, la elección popular de alcaldes y los cambios introducidos a partir de la Constitución de 1991. En este nuevo panorama emergen, junto con otros, como actores políticos los movimientos “étnicos” de indígenas y negros, con una creciente capacidad de interlocución ante el Estado y la sociedad y con propuestas catalogadas como alternativas y modernas. Éstos se manifiestan a través de la reivindicación de la identidad cultural de las comunidades que representan, por lo tanto apelan constantemente al pasado y a la historia, así como a lazos sociales que se habían pretendido disolver con el avance del capitalismo.

Estos movimientos, llamados nuevos por ser de la llamada sociedad civil y porque no responden a las anteriores divisiones políticas, liberales o conservadoras, ni al esquema clasista, plantean, a través de la construcción de imaginarios sobre especificidades culturales, la cultura como proyecto colectivo y realizan una politización de las identidades que les permite a estos grupos constituirse como sujetos políticos ante el Estado, al tiempo que se presenta en el país y en Latinoamérica el debilitamiento de los antiguos actores colectivos como las organizaciones campesinas y el sindicalismo obrero.

La forma en que estos movimientos han renovado el espacio político en Colombia, razón por la cual son de tal importancia en este país, ha sido mediante: la crítica que han ejercido hacia la política tradicional y la corrupción; el impulso que le han dado a la realización de la “democracia participativa” consagrada en la nueva Constitución a través de sus ejercicios de participación comunitaria y el desarrollo de organizaciones propias; el planteamiento de alternativas de desarrollo económico basadas en formas comunitarias ajustadas a las necesidades y condiciones de las regiones que propenden por la conservación del medio ambiente y por modelos no dependientes; y por último, mediante la resistencia civil pacífica que han sostenido frente a los actores armados y las alternativas de paz que han planteado en medio del conflicto interno que

vive el país. La confluencia de estos objetivos con los de otros sectores principalmente de la intelectualidad, ONGs, movimientos como los ambientalistas, de derechos humanos, de mujeres, les ha acarreado múltiples aliados internos como externos, que a su vez ejercen influencia sobre la formación de estos objetivos y la utilización política que de ellos hacen estos movimientos.

En el departamento del Cauca, cuya zona norte es sobre la que recae este estudio se encuentra el movimiento indígena más fuerte del país al lado de una particular expresión del movimiento negro cuyo eje en cambio es la región del pacífico colombiano. Estos dos movimientos según muestran los datos electorales están redefiniendo el sistema de relaciones de poder al interior de la estructura social de este departamento. Con una población de mayoría negra en la zona norte y un movimiento indígena mucho más consolidado y fuerte que el negro, estos dos movimientos se necesitan mutuamente para ganar una mayor interlocución y posicionamiento en negociaciones con el Estado y otros sectores y poder llevar a cabo ciertos cambios al nivel de la política regional.

Pese a las alianzas que han realizado y a las intenciones manifiestas de estos dos tipos de organizaciones por conformar una comunidad zonal con los otros grupos étnicos en la que estén unidos, organizados y con igualdad de oportunidades <www.nasaacin.org.co> (ACIN, página web), en el departamento del Cauca no son pocos los conflictos territoriales entre estas dos poblaciones y por otro lado, las entrevistas informales a los integrantes de estos movimientos demuestran así mismo cierto alejamiento y prejuicios hacia los miembros del otro grupo “étnico”. Los trabajos que se han hecho sobre estos movimientos, en su mayoría los estudian de forma independiente y aislada el uno del otro, sin hacer mucho énfasis en sus intersecciones y diferencias. Es precisamente en estos dos niveles, el de las alianzas y los acuerdos políticos de estos dos movimientos y el de sus relaciones cotidianas y formas de verse mutuas que queremos indagar en este estudio para entender un poco mejor las dinámicas en esta zona de estos dos movimientos catalogados al mismo tiempo como “étnicos” y “alternativos”, arrojando algunas conclusiones, sin embargo preliminares, dado el corto tiempo de esta investigación.

Empezaremos haciendo una comparación de las características de ambos movimientos en la zona para entender luego sus relaciones analizando algunas alianzas que han llevado a cabo y las percepciones de cada movimiento sobre el otro. La comparación con que empezaremos la haremos con base en las categorías que nos ofrece la conceptualización de los movimientos sociales desarrollada por Sydney Tarrow(1997), veamos en qué consiste ésta.

Propiedades Básicas de los Movimientos Sociales:

Aunque Sydney Tarrow no hace su elaboración específicamente para movimientos de tipo “étnico”, nos parece conveniente mirarlos a la luz de sus desarrollos ya que éstos hacen de todas formas especial énfasis en aspectos como los marcos de significado y la identidad colectiva que son de vital importancia para entender este tipo de movimientos.

Los movimientos sociales son para Tarrow acciones colectivas mantenidas frente a unos antagonistas gracias a los incentivos que crea la estructura de oportunidades políticas, los cuales reducen el coste de esta acción y motivan a la gente a participar. A estos incentivos los movimientos responden a través del uso de formas conocidas de acción colectiva, (a lo que él llama repertorios de acción); movilizand o a la gente en el seno de redes sociales, es decir,

creando formas de organización y, a través del consenso, el cual se crea por medio de supuestos culturales compartidos, con lo que logran coordinar a poblaciones dispersas o desorganizadas.

Esta definición nos ofrece tres puntos de comparación en los que nos podemos apoyar para describir las diferencias entre el movimiento indígena y el negro en el norte del Cauca los cuales son: 1) los repertorios de confrontación, que serían las formas de acción colectiva en que estos movimientos se expresan y ejercen su lucha; 2) las estructuras del movimiento que serían las redes organizativas que facilitan la movilización de los miembros del movimiento en acciones conjuntas y que en el caso de los movimientos “étnicos” tienen ciertas particularidades por estar asociadas a formas reivindicadas como ancestrales o propias de su cultura y 3) los marcos de acción colectiva que son los esquemas de interpretación que al ser comunes facilitan la movilización al tiempo que le dan un sentido específico. En el caso de estos movimientos podemos decir que la cuestión étnica se construye como un dispositivo discursivo que reinventa la tradición, reinterpreta la historia y recrea los símbolos de alteridad con una clara intencionalidad política ya que con éste se realiza una elaboración y legitimación de la diferencia frente a otros actores sociales y el Estado, al tiempo que se definen comunidades políticas y se orienta la acción social de éstas. Por otro lado y según esta misma definición éstos aspectos estarían atravesados por la estructura de oportunidades políticas, que serían los cambios en el contexto especialmente el político que ofrece espacios e incentivos al movimiento.

Ya que Tarrow no habla de este tipo de movimientos, hace falta señalar desde qué perspectiva será analizado el tema de la identidad étnica, que para este caso será la constructivista. Esta perspectiva se define en contraposición del esencialismo ya que desnaturaliza los supuestos que hacen énfasis en un ser natural irreductible, esencial, compartido para explicar los grupos e identidades étnicas. Se pregunta más bien por los procesos discursivos y no discursivos específicos y localizados de la producción de la diferencia étnica (Restrepo, 2004: 254). Esta se configura según esta perspectiva, históricamente en medio de un arduo proceso de mediaciones y confrontaciones en el espacio social, “posibilitando ciertas articulaciones entre aspectos y planos de la vida social y política en un momento determinado” (Restrepo, 2004: 254)

Teniendo en cuenta entonces estos conceptos vamos a hablar en primer lugar de las diferencias en cuanto tipo de actores que componen estos dos movimientos en donde encontraremos diferencias entre estas dos poblaciones y formas de inserción a la sociedad hegemónica que hacen de los indígenas un grupo con lazos sociales mucho más fuertes y características más diferenciadas que la población negra, la cual se ha insertado de manera más individualizada a la sociedad colombiana, aunque de forma marginal, por la vía de la urbanización de sus poblados y su participación en los mercados de trabajo. Luego haremos una comparación de sus repertorios de confrontación enfocado a establecer las diferencias en el tipo de luchas que han llevado a cabo y la forma en que se han movilizad, en donde veremos cómo sus luchas en un principio tienen móviles muy diferentes debido a las características de estas poblaciones en donde los indígenas por su carácter más rural las enfocan hacia las reivindicaciones de territorios en donde vivir y desarrollarse, mientras las organizaciones negras más urbanas realizan sus reclamos en torno a los derechos civiles y la mejora de servicios públicos, confluyendo últimamente en las luchas de tipo étnico. A continuación abordaremos la construcción de la etnicidad de ambos, proceso que está atravesado por la estructura de oportunidades políticas creadas por las reformas en la descentralización política del país y los cambios introducidos por la Constitución de 1991 a los que veremos cómo reacciona cada movimiento, centrándonos en cómo esta construcción se hace más tardíamente desde las organizaciones negras y se presenta de forma más problemática para

éstas, de modo que si bien, abre nuevas oportunidades para estas organizaciones no garantiza un marco de acción sólido para su movilización. Finalmente compararemos el tipo de organizaciones en que ambos se movilizan y el tipo de relación de estas con las comunidades que representan, veremos aquí la solidez, efectividad y preponderancia que han adquirido las organizaciones indígenas en la región frente a la dispersión y debilidad que presentan las negras, situación que dificulta su capacidad de interlocución y de relacionarse y negociar con las indígenas.

I. SUS DIFERENCIAS:

Composición social de ambos movimientos: Indígenas como sujetos colectivos y negros como individuos proletarios y campesinos

Ya hacia finales del s. XVIII el perfil del departamento del Cauca se configuraba sobre la base de unas élites poseedoras de grandes territorios y poder político, y una vasta población proveedora de mano de obra compuesta por indígenas encomendados y mitayos y negros esclavos que se ocupaban del trabajo en las haciendas y en las minas bajo relaciones de dominación. La mayor parte de las tierras de esta región se hallaba concentrada en manos de diez haciendas en poder de conservadores payaneses¹, defensores de la esclavitud y de los privilegios de la Iglesia. Sin embargo, la historia de estas dos poblaciones se empieza a configurar separada geográficamente en el espacio regional. Así, entre los siglos XVIII y XIX la población indígena como fuerza de trabajo de las haciendas es diezmada y luego desplazada de la zona plana del Norte del Cauca, siendo sustituida progresivamente por población afrodescendiente (Aprile-Gnisset, 1994), de tal modo que durante la última fase del período colonial y hasta el período republicano en el Gran Cauca se concentró la mayor parte de población negra esclava del país. Por otro lado, la formación de una clase mestiza y media fue más lenta que en otras regiones (Sotomayor, 1998: 408).

El tipo de ocupación del territorio también fue desde temprano diferenciado para estas dos poblaciones. En la época colonial, se instituye para los indígenas la figura territorial del Resguardo², la cual tiene que funcionar bajo la tutela de un Cabildo³, estas parcialidades son numerosas en el Cauca desde esta época. Bajo el liderazgo del indígena páez Juan Tama (1708), las comunidades indígenas del Cauca fueron además las únicas que recibieron unos títulos de propiedad de sus tierras por parte de la corona española, en las que tratarían de conservarse en lo sucesivo. El hecho de que el resguardo sea oficialmente reconocido como un territorio asignado colectivamente a las comunidades indígenas por la legislación sobre éstos, va a permitir a las comunidades indígenas lograr ciertas ventajas como encontrar en éste un potencial organizativo, sin embargo los resguardos serán atacados por legislaciones siguientes que buscan su disolución o reducción.

Los pobladores negros por su parte lograron acomodarse en poblados campesinos que surgieron de un proceso de apropiaciones legales e ilegales, en un principio clandestinas, de ex-esclavos y sus descendientes en las vastas tierras planas de sus antiguos amos. Estas apropiaciones tuvieron más el carácter de una lucha por la libertad representada en la posibilidad de un sitio para vivir y encontrar el sustento en el nuevo mundo, en donde si bien podían recrear su cultura y costumbres propias tenazmente atacadas por la colonia, éstas no se correspondían necesariamente con el nuevo espacio vital, no los ligaba a él un pasado ancestral, ni una forma tradicional de organizarse en él como para constituir un territorio como es entendido para el caso de los indígenas. Este territorio donde habitaban fue construyéndose de forma diferente como poblado

campesino fuertemente articulado a la economía regional por medio del cultivo del cacao como veremos. Estos poblados se consolidaron gracias a las guerras de independencia y la abolición jurídica de la esclavitud en 1851. En algunos casos los hacendados que no pudieron oponerse a la resistencia que presentaban cuadrillas de negros que se organizaban para impedir los desalojos, repartían o vendían tierras a negros manumisos.

Entre 1851 y 1920 se consolida económica y demográficamente un campesinado negro en el Norte del Cauca constituido por pequeños y medianos propietarios de fincas generalmente superiores a las tres hectáreas, que basaban su economía principalmente en el cultivo del cacao, sin embargo esta etapa no está exenta de grandes tensiones y conflictos sociales en la zona cuyos protagonistas son principalmente campesinos que desean establecerse en las tierras de sus antiguos propietarios fuera de su anterior condición de terrazgueros⁴, aparceros o arrendatarios. Esta consolidación condujo a un período de prosperidad económica para el campesinado negro entre 1910 y 1950, basado en la producción y exportación de cacao y de otros productos agrícolas en menor escala que se comercializaban en las casas de comercio y sus sucursales en Cali (Hurtado, 2000: 406). Los negros se constituían entonces como parte del sector campesino vinculado a la tierra por medio de la propiedad individual y una actividad fundamental de recolección, a diferencia de los indígenas que mantenían su propiedad comunal.

Los indígenas por su parte durante esta misma época, más que luchar por ganar (que en este caso sería recuperar) tierras, luchaban para evitar su desintegración. La fundación de municipios no sólo permitió la atomización del territorio indígena, sino que hizo posible la creación de enclaves de dominación política y económica en los poblados indígenas por medio del establecimiento de la hacienda de terraje y la parcelación de los resguardos. A su vez, los cabildos, que han tenido como función principal administrar el suelo y regular la vida al interior del Resguardo, quedaron bajo la tutela de alcaldes blancos y sin tierras que repartir, de modo que no podían funcionar eficientemente o caían en desuso. La política liberal del s. XIX empeora la situación de estas parcialidades indígenas. Los Resguardos, considerados como obstáculos para el libre comercio de la tierra, son declarados como tierras baldías y se venden a particulares por sumas irrisorias. Sin embargo, la ley 89 de 1890 vuelve a proteger a los pueblos indígenas al declarar de nuevo las tierras de los resguardos imprescriptibles, inembargables e inalienables y al reconocerle al cabildo numerosas funciones. Esta ley de todas formas por el desconocimiento y desacato que se hace de ella no alterará mucho el panorama de desprotección para estas comunidades pero sí servirá como arma jurídica más adelante. Vemos así cómo los pueblos indígenas sufren en su gran mayoría desde temprano una aguda escasez de tierras. Invadidos por los grandes propietarios, sus territorios están sometidos a un intenso proceso de fragmentación acelerado por su crecimiento demográfico; muchos indígenas se convierten en peones, agregados⁵, terrazgueros o jornaleros. Pese a esto, dichas comunidades ejercen luchas de resistencia para recuperar y conservar sus territorios y en contra también de los estigmas sociales que recaen sobre ellos y de los esquemas culturales que justifican su dominación por parte de los terratenientes blancos. Así, se presenta en el Cauca la sublevación del indígena Quintín Lame hacia la segunda década del siglo XX como una reacción brutal y desesperada de una población atacada en sus tierras por la imposición del trabajo forzado como terrazgueros y la introducción de la ganadería y el café.

La época siguiente estará marcada por un cambio en la correlación de fuerzas en la región, producido principalmente por la capitalización de la gran propiedad rural, que desfavorecerá los

poblados prósperos de los campesinos negros y generará muy fuertes tensiones sobre la tierra. Estas circunstancias serán asumidas muy desigualmente por indígenas y negros, los primeros responderán mediante la revitalización de una organización autónoma y la lucha colectiva no sólo por resistir sino por recuperar ahora sí territorios, mientras los segundos, avocados a una más fuerte presión por estar asentados en las tierras planas que son las de mayor interés económico para la agroindustria azucarera, verán descomponer y reducirse su economía campesina a la vez que se transforman en el proletariado vinculado a los nuevos empresarios capitalistas agrícolas. Suelos que antes pertenecían a fincas de campesinos negros pasan ahora a ser parte de empresas capitalistas, quedando así desvinculados en su mayoría de la tierra.

El establecimiento de industrias procesadoras de productos agrícolas; el establecimiento de cultivos tecnificados como el arroz y algodón, sustituyendo a los cultivos tradicionales de cacao, plátano, café y frutas; la ampliación de mercados urbanos y la apertura de mercados externos, estimulan el surgimiento de empresarios agrícolas modernos que empezaron a ejercer presión sobre la tierra en procura de arrendamiento o de compra sobre todo a partir de los años 50 y 60. Los campesinos negros que afrontaban al mismo tiempo una crisis en la producción del cacao debida tanto a enfermedades como a crisis técnicas a las que estos campesinos no dieron salidas, vieron, según De Roux (2001: 152), en la venta o arriendo de sus parcelas la posibilidad de mejorar sus ingresos, obtener bienes o empleos urbanos, a la vez que eran sometidos muchas veces a abusos directos para que desalojaran esas tierras. Por otro lado este mismo autor narra cómo se dio una vinculación masiva de jóvenes a los nuevos mercados de trabajo generados por la industria azucarera (De Roux, 2001: 151). Las fincas campesinas que sobrevivieron quedaron en un estado de profundo estancamiento aunque hoy en día son objeto de algunos programas que buscan su reactivación mediante el establecimiento de proyectos agroforestales y el apoyo a la finca tradicional.

Este proceso de proletarianización a pesar de la pérdida de autonomía y de tierras así como del empobrecimiento que produjo en una serie de capas sociales nativas campesinas también trajo ciertas ventajas comparativas a un determinado sector de la población que es el asalariado. Con una estabilidad relativa en empleo e ingresos (para trabajadores sindicalizados), la posibilidad de jubilación y la satisfacción de necesidades básicas (vivienda, alimentación, educación básica) para el trabajador y su familia, han logrado el acceso a una serie de consumos culturales y a nuevos mecanismos de movilidad social (Urrea y Hurtado, 1999: 324), razón por la cual este proceso señalado se les presenta a quienes lo viven de manera ambigua, con pérdidas pero también con ganancias, lo que dificulta posiciones y valoraciones claras y uniformes en torno a este proceso y lo que debe ser objeto de lucha.

Es muy importante tener en cuenta que a diferencia de las comunidades indígenas cuya población es más bien estable aunque creciente, la población negra del Norte del Cauca se recompone en las décadas de los cincuenta y sesenta con la llegada de migrantes también negros de otras regiones del país, en especial de la Costa Pacífica como mano de obra para las plantaciones azucareras en expansión en la región. Estos contingentes, aunque son también de origen campesino poseen menor capital patrimonial, escolar, cultural y social que la población negra nativa (Hurtado, 2004: 409), con lo que aumenta su heterogeneidad social.

Dentro de este proceso de heterogeneización y proletarianización también hay que destacar otro aspecto que los diferencia de las comunidades indígenas. En las ciudades como en estos poblados de trabajadores que se constituyeron, juega mucho más que lógicas comunitarias, la lógica de la

movilidad social a través del éxito individual, en el caso de sectores con bajo capital económico utilizando elementos como la educación, que en estos pobladores negros llegó a ser altamente valorada, de hecho, los líderes de las organizaciones negras son en su mayoría personas con títulos universitarios a diferencia de los indígenas, cuya población presenta menores niveles educativos.

Las presiones sobre la tierra para los indígenas se hacen en esta época por medio de políticas estatales ambiguas. En 1961 se aprueba una ley de reforma agraria que establece la posibilidad de crear reservas indígenas. Sin embargo, la posición del INCORA⁶ hasta finales de los años 60 es favorable a la disolución de los resguardos que “debe producirse voluntariamente o a través del proceso mismo de modernización como se afirma” (Gross, 1991: 275). A la población indígena obstinada en mantener su propiedad colectiva del suelo se la margina del crédito y la asistencia técnica mientras el INCORA favorece el desarrollo del latifundio en las áreas de colonización.

A estas presiones los indígenas caucanos responden con la creación del CRIC⁷, que dirige un movimiento de recuperación de tierras con miras a reconstruir el territorio indígena y la restauración de los cabildos que permitieran la supervivencia y reproducción de esta población, la que, por medio de esta lucha logra vencer su anterior estado de dispersión bajo los principios de construir su fortaleza, unión y dignidad.

La idea comunitaria de tenencia de tierra sigue vigente hoy en día entre los indígenas de forma mixta desde el resguardo, una parte para cada familia y otra colectiva, ambas inalienables. En el Cauca hay 59 resguardos constituidos, pero sólo cinco etnias. En este territorio es que se concreta el concepto de autonomía al constituirse como un espacio donde se pueden llevar a cabo propuestas propias de desarrollo económico, político y sociocultural y desde el cual se puede ejercer la resistencia como comunidad. Al mismo tiempo, sus procesos colectivos son quienes les han garantizado a los indígenas su reproducción y bienestar individual y como pueblo.

La actividad principal de esta población indígena sigue estando vinculada a la tierra, los nasas (paeces) son el grupo étnico más grande del departamento, en su mayoría pequeños finqueros. No obstante, según estudios, la economía indígena es una economía de fuerte vinculación al mercado con cultivos como el café, el fique, el maíz y el frijón (Rojas, 1993: 47) lo que la coloca como una población que participa a su manera de la economía y de la vida regional sin dejar de existir en forma comunitaria.

Fuertes desgarramientos se han producido al interior de los resguardos sin embargo y no se puede afirmar una total homogeneidad de esta población, por ejemplo, las consecuencias de la bonanza coquera fueron directas, el acceso a bienes y productos de consumo debido a esta y la facilidad para adquirir dinero incidió en el abandono de cultivos tradicionales; los jóvenes migran en grandes proporciones de los resguardos en busca de empleo en las ciudades y las distintas corrientes religiosas han penetrado en las comunidades creando divisiones por credos en su interior. Estos tipos de problemas son objeto de sostenidas acciones de hecho y de concientización por parte de los dirigentes del movimiento indígena y los miembros del cabildo sobre todo en el caso de desvincular a los comuneros del negocio de la coca.

Repertorios de acción de ambos movimientos:

Para Charles Tilly el repertorio de confrontación se define como: “la totalidad de los medios de que dispone un grupo para plantear exigencias de distinto tipo a diferentes individuos o grupos” (Tarrow, 1997: 65). Este repertorio cambia con el tiempo según las fluctuaciones en los intereses, las oportunidades, la organización de los movimientos y las transformaciones que sufra el Estado.

Las diferencias en cuanto tipo de actores, ubicación geográfica, forma de vida y relaciones con el Estado de estos dos tipos de movimientos que acabamos de ver de manera general, definen entonces diferentes tipos de problemas que aquejan a estas poblaciones, diferentes enemigos y por lo tanto diferentes formas de accionar, que es lo que veremos a continuación.

Los indígenas: la lucha por su territorio y autonomía

Dado su carácter eminentemente rural y su forma de vida vinculada a la posesión de un territorio, para estas comunidades indígenas el conflicto de mayor impacto sostenido durante las últimas décadas es el que las enfrenta con los grandes propietarios del campo y las entidades del Estado encargadas de manejar el problema de la tierra (Hernández, 2003: 38).

A la par del surgimiento de movimientos indígenas radicales a nivel continental, los indígenas caucanos inician en 1971 un movimiento de recuperación dirigido por el CRIC en el momento en que el gobierno da marcha atrás al proceso iniciado de reforma agraria y entra en franca declinación el movimiento campesino. Este movimiento de recuperación, tendió a la reconstrucción de un territorio indígena y a la restauración de los cabildos en toda la extensión de sus prerrogativas. La población indígena por medio de esta lucha se sentía más fuertemente vinculada entre sí y sus logros, materializados en la legitimación jurídico política que más tarde haría el INCORA de las recuperaciones de tierra, promoverían su consolidación y continuación como colectivo, a pesar de la fuerte represión desatada en contra de sus acciones por terratenientes y la fuerza pública⁸. A finales de los años setenta, para contrarrestar estos ataques, entra en funcionamiento el movimiento indígena armado Quintín Lame, cuyo nombre reivindica las luchas pasadas a la cabeza de este líder y sus consignas en pro de la fortaleza, la unión y la dignidad del pueblo indígena. Este grupo de autodefensa que se desmovilizó en 1991 actuaba a la manera de grupo de apoyo para sectores de recuperación de tierras y al servicio de los Cabildos. Los campesinos negros a pesar de estar sufriendo aún más fuertemente la pérdida de sus tierras no se unen a este movimiento ni presentan alternativas armadas.

Durante las décadas de los setenta y ochenta, las recuperaciones de tierra, mediante ocupaciones de hecho de propiedades improductivas fueron muy frecuentes, al tiempo que se recurrió, en una reivindicación de ciudadanía, al estudio de las leyes como medio para ganar conciencia de sus derechos y exigirlos por las vías legales⁹.

Sus reivindicaciones en esta materia son validadas por primera vez por el Estado a partir de 1980 cuando se da un giro en la política indigenista de éste¹⁰, que había sido hasta ahora integracionista (es decir, que no reconoce su particularidad ni pretende protegerla) y de abandono hacia estas poblaciones. Este giro se hace a través de la elaboración de un diagnóstico sobre la población indígena en Colombia que describe el marginamiento físico del indígena y la desintegración social y cultural que afrontaban, a lo que el Estado responde con la creación en las tierras bajas fundamentalmente de 69 reservas indígenas y con la formulación del Programa Nacional de Desarrollo de las Poblaciones Indígenas PRODEIN en 1984 que promueve el fortalecimiento de la identidad indígena y sus formas tradicionales de organización, la consolidación de los nexos

territoriales comunitarios y la adopción de alternativas modernas de subsistencia que les permitan mejorar su nivel de vida.

Esta nueva política que de todas formas no es seguida al pie de la letra por todas las instancias del Estado, implica que éste debe negociar sus formas de intervención en materias como educación, salud, desarrollo, con las autoridades indígenas y las organizaciones del movimiento, es decir se promueve una participación directa de la población indígena en las decisiones que los atañen. En el norte del Cauca esto se concretó en el Plan Cuatrienal de Desarrollo de las Comunidades Indígenas del Nor-oriental del Cauca formulado en 1982 por la Gobernación y en el plan de desarrollo de la Corporación para la Reconstrucción y el Desarrollo del departamento del Cauca (CRC) que incluyeron la consulta a los gobernadores indígenas y la inclusión de las propuestas presentadas por las comunidades. Lo anterior enriquece el repertorio de confrontación del movimiento indígena al abrir espacios institucionales a las formas de expresión y los intereses de estas comunidades que en un principio se manifestaban principalmente con acciones al margen de la institucionalidad como: ocupaciones de tierras, tomas de vías o instalaciones, concentraciones, Congresos. Lo que no implica que desaparezcan las anteriores formas, éstas se consolidan como formas de presión y de pronunciamiento frente a la opinión pública para la gestión de sus demandas, ya que la nueva situación jurídica de las comunidades aunque favorable se hace insuficiente.

Dentro del marco de la descentralización, las comunidades indígenas que venían luchando por el derecho a la tierra encuentran una coyuntura favorable para afianzar y legitimar aún más sus derechos territoriales, a través del reconocimiento de tierras ancestrales, del saneamiento de resguardos, de la legalización de tierras recuperadas y, para alcanzar una mayor autonomía en la gobernabilidad propia (Sotomayor, 1998: 412).

Nuevos escenarios para la expresión del movimiento indígena se abren además con la promulgación de la Constitución de 1991¹¹ y su aspiración de apertura democrática, en la que además de crear nuevos espacios y condiciones para el desarrollo del juego político, reconoce ciertos derechos políticos, sociales y culturales a grupos étnicos minoritarios. Las organizaciones indígenas del departamento del Cauca responden presentando gran cantidad de candidaturas indígenas a distintas alcaldías especialmente en la zona de nuestro estudio y respaldando candidaturas independientes de indígenas para la Cámara y Senado. La descentralización y la ampliación del espacio político también se tradujeron en una reorganización de la participación al interior de los resguardos ya que comprometieron a las comunidades con la planeación y la gestión del desarrollo local. Así, los cambios constitucionales significaron una mayor responsabilidad administrativa y política de los cabildos. La gestión de propuestas, los planes de desarrollo y de inversión, el manejo del presupuesto, etc, motivaron inicialmente la reorganización de éstos.

Sin embargo, pese a estas políticas más favorables hacia estas poblaciones, hoy el conflicto por la tierra sigue vivo, ya que los suelos de muchos resguardos son infértiles y muchos de los acuerdos con el gobierno no han sido cumplidos, como es la promulgación de la Ley de Ordenamiento Territorial que permitiría la constitución de las comunidades indígenas como ETIS: Entidades Territoriales Indígenas consignadas en la Constitución.

De todas formas, ahora que se tiene ganada cierta base territorial gracias al reconocimiento concreto de los derechos territoriales de la población indígena por parte del Estado y la sociedad,

los indígenas del norte del Cauca concentran su lucha en consolidar su autonomía mediante: la participación comunitaria en planes de desarrollo que les garanticen una viabilidad económica; la consolidación de un sistema de derecho propio que rija dentro de sus parcialidades y vaya de acuerdo a sus usos y costumbres, y la resistencia pacífica frente a los actores armados por el respeto a la vida y a su autonomía. Los actores armados tanto legales como ilegales representan un azaroso peligro para estas comunidades en la actualidad, no sólo por el atentado contra la vida de los comuneros sino también por el reclutamiento forzado que ejercen sobre los jóvenes, el irrespeto hacia las autoridades propias en el territorio del resguardo, las detenciones masivas realizadas por la política de seguridad democrática del actual gobierno del presidente Uribe y el asesinato de líderes que promueven procesos de justicia al interior de los resguardos. Estas amenazas también definen un cierto repertorio de acción que los diferencia de otros movimientos y que actualiza sus ancestrales formas de defensa y protección como son: la formación de comisiones masivas para la búsqueda y rescate de personas; la neutralización de las acciones armadas mediante mingas¹² en los lugares que van a ser atacados y acuerdos de convivencia pacífica con los actores armados; las declaraciones de alertas y en casos de desplazamiento forzado la declaración de Asambleas Permanentes, estas últimas desplegadas como una eficaz forma de concentrar a la población en un lugar previamente determinado luego de que ésta ha tenido que abandonar su territorio por hostigamiento de los grupos armados y gestionar como unidad, los recursos necesarios para su sostenimiento mientras dura el peligro y su regreso a la zona en condiciones favorables.

Los afrocolombianos: las luchas cívicas y urbanas por mejorar su calidad de vida y su giro hacia las reivindicaciones de tipo étnico

La lucha más bien difusa y mediante cabecillas que llevaron a cabo los pobladores negros por las tierras contra los grandes hacendados en los siglos pasados, tuvo como particularidad que éstos, en su afán de buscar la libertad siguieron en muchas ocasiones a los caudillos liberales, los cuales buscaban derrocar el gobierno conservador y apelaban al apoyo de éstos en sus luchas, después de las cuales los pobladores negros que habían participado quedaban armados y de alguna forma organizados, con lo que continuaban ya por su propia cuenta la búsqueda de tierras y libertad. Esta resistencia fue sin embargo según Hurtado (2000: 407) más bien una movilización de grupos dispersos por diferentes poblados de la misma región y no un movimiento unificado y coordinado, además según De Roux (1991: 5): “su proyecto político no fue más allá de la defensa a asentarse en pequeñas parcelas con la garantía de no ser expulsados de ellas”, no obstante, su apoyo al partido liberal continuará a través del tiempo alimentado por diversas causas.

De esta forma, si bien hubo una lucha por la apropiación de tierras en especial durante la segunda mitad del siglo XIX a través de asociaciones de grupos familiares que recurren a modalidades de bandidismo para defender sus parcelas, ésta lucha no será mantenida como en el caso de los indígenas por una fuerte organización y la relativa autonomía de los poblados negros será reemplazada por una integración de sus pobladores a los mercados de trabajo y actividades económicas desarrolladas por el gran capital en la región.

No obstante la escasa participación de la población negra en las recuperaciones de tierra llevadas a cabo en los años 70, el problema de falta de tierras para vivienda se hace muy agudo para este sector. La producción agroindustrial de caña de azúcar requiere de grandes extensiones de tierra a la vez que atrae a grandes contingentes de trabajadores de otras regiones, lo que hace que los pobladores de la localidad queden encerrados en un océano de caña y sin áreas de expansión territorial o residencial ocasionando problemas de hacinamiento, lo que sólo podía ser resuelto

adquiriendo terrenos de los ingenios. En este contexto el fuerte movimiento indígena que lideraba las recuperaciones incentivó y contribuyó a la acción de algunos de estos pobladores rurales y urbanos negros. Así, a mediados de los ochentas algunos negros participan con indígenas en la recuperación de la hacienda López Adentro en la zona norte que es cuando se produce el primer enfrentamiento con los empresarios del Valle del Cauca trayendo como consecuencia el aumento de la militarización, igualmente se realiza la invasión de la hacienda El Pílamo¹³ en esta misma zona por parte de pobladores negros en alianza con campesinos indígenas Paéz con el objetivo de recuperar tierras agrícolas para la producción campesina. En 1981 además, cerca de unas 1.500 familias de Puerto Tejada invaden un lote de propiedad del Ingenio La Cabaña y resisten los intentos de desalojo de la fuerza pública.

Ya a mediados del siglo XX, Hurtado (2004) documenta la fuerte adscripción al partido liberal de la población negra nortecaucana que militaba en la República Liberal en los años 30 y 40 a través de prestantes líderes negros que provenían de la formación de un campesinado rico. Los representantes nortecaucanos negros en el Congreso centraron sus reivindicaciones en expandir la educación pública y la salud y lograron algunas titulaciones de tierras en manos campesinas pero nada pudieron hacer frente a la expansión capitalista que desmembraría la sociedad campesina que ellos representaban a la vez que se desplomaba su liderazgo.

Las nuevas condiciones de vida derivadas de los procesos de industrialización azucarera, con la transformación del campesinado negro en proletariado y de los poblados de mercados de productos agrícolas en campamentos de trabajadores (De Roux, 1991: 11), darán paso a un tipo de luchas de carácter más urbano, obrero, muy diferentes a las llevadas a cabo por los indígenas y definidas por otro tipo de relación con los empresarios capitalistas.

Los nativos negros, junto con la población migrante comienzan a participar en el movimiento sindical en los últimos años de la década del 50 y primeros de los 60, pero debido a su casi nula experiencia organizativa y a los sistemas desventajosos de contratación de los ingenios¹⁴ para la movilización, alcanzan una escasa capacidad de negociación y un bajo número de afiliados.

Pero las luchas más importantes llevadas a cabo por estos pobladores son las protestas cívicas realizadas en los años 70s y 80s alrededor del problema habitacional y de servicios públicos que afectan la calidad de vida de los campesinos, asalariados rurales y residentes urbanos. Estos, con el apoyo de sectores de la Iglesia Católica, simpatizantes de la izquierda y organizaciones universitarias, le demandan soluciones al Estado por medio de acciones llevadas a cabo por distintas organizaciones cívicas populares dentro de un contexto nacional de protestas sociales. También se presentaron por primera vez demandas en contra de los impactos negativos ambientales causados por la caña de azúcar en áreas campesinas como en barrios populares cercados por este cultivo. Las acciones que se llevaron a cabo para la protesta fueron principalmente paros generalizados de varios días con el bloqueo de todo tipo de actividad, especialmente el transporte de carga y de pasajeros, a veces con acciones físicas contra las edificaciones de las alcaldías y otras entidades públicas locales, departamentales y nacionales.

Con estos procesos se da una intensa movilización de diversos actores: estudiantes, grupos juveniles, culturales, cooperativas, organizaciones sociales, que, por medio de estas jornadas de protesta dinamizan su labor, le dan nuevos sentidos a ésta al promoverse una conciencia ciudadana y se fortalecen como sociedad civil en cuanto colectivo de organizaciones de corte popular que confluyen en estos procesos y logran identificar problemas comunes. Cuando se

inician estos movimientos populares con líderes independientes, se hace evidente que los gamonales¹⁵ tradicionales no dan su apoyo a estas reivindicaciones, lo que hace que se cuestione el sistema político imperante hasta entonces en la región basado en el control clientelista de estos gamonales. A pesar de que los problemas por los que se originan las protestas no se logran acabar del todo¹⁶, muchas de estas organizaciones desaparecen porque su lucha fue de carácter circunstancial o porque fueron asimilados por algún sector del partido liberal o conservador, mientras otras continuaron participando en el quehacer político regional mediante coaliciones con otros sectores (Hurtado, 2000: 34).

Los líderes cívicos y comunitarios formados en el anterior proceso van a conformar nuevas organizaciones. En 1981 aparece el Movimiento Cívico Popular Nortecaucano (MCPN) como resultado de la articulación de un conjunto de organizaciones que habían participado en los procesos de lucha anteriores movilizand o importantes sectores de la población. Este movimiento pretendía ser amplio, independiente de los partidos tradicionales; sin tener una plataforma política definida, su discurso se centraba en el rechazo al clientelismo y la discriminación, en la reivindicación de intereses populares y la solidaridad (De Roux, 1991). Pese a su capacidad para dinamizar procesos y luchas sociales, cuando se lanzan al terreno electoral, aprovechando la apertura democrática con la reforma que permitía la elección popular de alcaldes, las bases populares no les otorgan el respaldo correspondiente.

Este tipo de organizaciones independientes se va a unir a otras nacionales que, con la Constitución de 1991 asumen la lucha étnica. Estas organizaciones en asocio con otras agrupaciones de la región se vinculan a las mesas de trabajo en las cuales se desarrolla la discusión del Artículo transitorio 55 que busca reglamentar derechos territoriales, sociales y culturales a las comunidades negras rurales del Pacífico y a comunidades similares en otras zonas del país¹⁷, con el ánimo de argumentar cada uno de los apartados del proyecto de Ley e incluir en la propuesta al Norte del Cauca como una zona especial de asentamiento de “comunidades negras”. Con esto las poblaciones nortecaucanas recibirían los beneficios diseñados en esta ley para las comunidades negras rurales de la región del Pacífico del país, consistentes en titulaciones colectivas de territorios, acceso a recursos y derechos de autogobierno principalmente, beneficios equiparables a los que logran las comunidades indígenas en esta misma Constitución.

Esta nueva ley llamada Ley 70 abre la posibilidad para las poblaciones negras de acceder a derechos territoriales de los cuales carecen ampliamente por la presencia de la agroindustria cañera en su región con su voracidad de tierras y luego de reconocer en éstos la base del poder de los indígenas, que ya para esta época son vistos como un movimiento exitoso por sus múltiples logros legales y conquistas sociales. Por esto, la inclusión de la zona como Territorio de Comunidades Negras en la Ley es el objeto de movilización de las organizaciones de la región durante esta época, quienes consideran que, en su área rural la zona norte posee territorios con las características exigidas por la Ley 70 para acceder a la titulación colectiva. A pesar de este esfuerzo, estas organizaciones llegan a las negociaciones a diferencia de los indígenas sin recursos, sin fuerza política y sin aliados para la lucha. La zona no es incluida dentro de la ley 70 y estas poblaciones no son reconocidas como comunidades negras argumentando que habitan un territorio mayoritariamente urbano, que están fuera de la región Pacífica y que no se encuentran en territorios baldíos. Los indígenas como vimos por el contrario, son reconocidos en su totalidad en esta Constitución y sus derechos son ampliados y protegidos, lo que coloca a estas dos poblaciones de la región en condiciones bastante diferentes.

Este hecho genera inconformidad y desolación entre los líderes y organizaciones negras del Norte del Cauca. Pese a ello la Ley 70 siguió siendo considerada para estas organizaciones como una ley inacabada a la cual deben contribuir en su elaboración y que posibilita la organización, la recuperación de tierras y la protección del medio ambiente, razón por la cual es vista como herramienta indispensable para el trabajo de las organizaciones en la búsqueda de soluciones a los problemas que afectan a estas poblaciones. En consecuencia, las organizaciones de la zona han orientado su trabajo después de aprobada la Ley 70 a: hacer de conocimiento público esta ley; patrocinar procesos de recuperación de territorios por parte de los campesinos nortecaucanos; participar en las reuniones de las consultivas regionales, departamentales y nacionales; elaborar y ejecutar proyectos dirigidos a la protección del medioambiente y han impulsado también la formación de una identidad negra por medio del impulso a programas de etno-educación¹⁸ y la creación de consejos comunitarios en las zonas rurales como forma de aplicar simbólicamente esta ley. Algunos líderes de estas organizaciones han participado del quehacer político de la región en las administraciones públicas de algunos municipios, ocupando puestos de Planeación Municipal y Secretaría de Desarrollo Comunitario, también por medio de la creación de partidos de convergencia algunos líderes comunitarios negros han llegado en múltiples ocasiones a las alcaldías de municipios como Caloto y Villarrica.

Con el establecimiento de la Ley Páez desde 1995, los procesos de industrialización capitalista y generación de emporios empresariales se intensifican en la zona plana¹⁹, ya que esta ley, surgida a raíz de la avalancha de 1994 que afectó principalmente las zonas indígenas paeces, incentiva la instalación de empresas no ya en estas zonas sino en las planas habitadas mayoritariamente por la población negra, por medio de reducciones arancelarias y exenciones tributarias. Estas empresas utilizan tecnologías intensivas en capital por lo que no generan muchos empleos, la mayoría de la mano de obra contratada es de fuera de la región y presentan poca articulación productiva en la zona, ésta se realiza más bien con la región económica que compromete al Valle del Cauca por lo que traen poco desarrollo a la región nortecaucana; además de esto, la ley no incluye la consulta a las poblaciones afectadas sobre las características de los proyectos a implementar en la zona por parte de las industrias, solamente se les notifica cuando están en marcha. De todas formas, estas empresas deben realizar aportes a los municipios para ser invertidos en proyectos comunitarios y en proyectos encaminados a reducir la contaminación generada por los desechos de las empresas.

Las organizaciones de la zona luego de fracasar en sus demandas por el desmonte de algunas empresas altamente contaminantes, han dirigido su labor a lograr el acceso a estos recursos para financiar sus actividades y proyectos y a intentar recuperar espacios de participación y decisión social para incidir en el destino de su región bastante determinado por estos empresarios, es así como lograron que las licencias ambientales para estas empresas fueran aprobadas en Asambleas Públicas Medioambientales con participación de la población local. Sin embargo, las posiciones en torno a este proceso de industrialización bajo la Ley Páez son contradictorias, pues mientras es objeto de fuerte rechazo para algunas organizaciones, otros sectores de la población negra demandan por el contrario, mayor incorporación de mano de obra local a las empresas y la oportunidad de acceder a posiciones laborales de mayor calificación (Hurtado, 2004: 421), de modo que no se puede hablar de una resistencia de la población negra a este proceso como en el caso de los indígenas, cuyas posiciones son más unificadas y su resistencia es clara frente a procesos que socaven su autonomía y auto desarrollo.

Estos procesos, junto a la ampliación de las tierras dedicadas al cultivo de caña de azúcar proyectada para los próximos años debido a la reciente vinculación de las empresas de esta rama en la producción de alcohol carburante, plantean serias limitaciones externas a una estrategia étnico territorial de recuperación de tierras por parte de las organizaciones negras que trabajan en el Norte del Cauca.

Lo étnico como marco de significado

Cuando comienza la lucha del CRIC a partir de un autorreconocimiento de la especificidad indígena dentro de las movilizaciones campesinas que se estaban llevando a cabo, esta organización se plantea como objetivos de lucha un programa de siete puntos, sustentados en las pasadas reivindicaciones de líderes como Juan Tama y Quintín Lame sobre los derechos legítimos e imprescriptibles de los indígenas sobre la tierra, obteniendo una proyección de su accionar coherente con su pasado, configurado como pasado de resistencia, el cual es así recreado selectivamente por las organizaciones indígenas para formar un marco de significado acorde a sus nuevas condiciones que les permite la movilización centrada por ahora principalmente en la recuperación de tierras.

Estos siete puntos son: 1) Recuperar las tierras de los resguardos, 2) Ampliar los resguardos, 3) Fortalecer los cabildos indígenas 4) No pagar terrajes, 5) Hacer conocer las leyes sobre los indígenas, 6) Defender la historia, la lengua y las costumbres indígenas, 7) Formar profesores indígenas para educar de acuerdo con la situación de los indígenas y en su respectiva lengua (CRIC, 1983: 26).

Con este temprano proceso de luchas se gesta la identidad colectiva del actual movimiento indígena, sintetizada y plasmada en su programa de siete puntos, resumidos como autonomía territorial, política y cultural, que van a orientar la acción de las organizaciones indígenas caucanas y serán luego ratificados por la Constitución de 1991. A partir del proceso indígena de revalorización y reivindicación de la identidad a través de sus luchas por la tierra, la cuestión étnica se hace central en este movimiento como forma de ir más allá de demandas puntuales y ser la vía por la cual denuncian las relaciones de desigualdad y definen un nuevo modelo de articulación con la sociedad dominante, a la vez que logran una relativa cohesión interna a través de este elemento identitario. Hay que aclarar que, esta etnicidad como explica Virginie Laurent (2001: 66) por nacer en sociedades aculturadas tiene que: “refabricarse raíces, retomar de la memoria colectiva del grupo residuos de antiguas formas de solidaridad, vestigios de antiguos rituales y prácticas, encontrar huellas de símbolos olvidados”.

De este modo, como argumenta Eduardo Restrepo (1997: 299) el reconocimiento y consolidación de la cuestión étnica indígena precede la emergencia en el plano político nacional de la etnicidad afrocolombiana, además porque en Colombia, la tradición antropológica mayoritaria ha asociado el término grupo étnico a las poblaciones indígenas. La etnicidad afrocolombiana se configura por su parte en torno principalmente a la región del Pacífico rural colombiano. A partir de los discursos y conceptualizaciones desarrolladas acerca de las comunidades negras rurales del Pacífico por los antropólogos que participaron en las discusiones de la Constituyente y de las organizaciones negras provenientes en su mayoría de esta misma zona²⁰, la Constitución del 91

ratifica una delimitación de la identidad negra inspirada en los parámetros de esta región. Ya en la ley 70 que reglamenta este aparte de la Constitución, aparece la comunidad negra caracterizada como un colectivo familiar de ascendencia afrocolombiana que comparte una historia, una cultura y unas tradiciones y costumbres y que ha establecido ocupaciones de tierras ancestrales con uso colectivo mediante actividades y técnicas tradicionales logrando así la conservación de la vida y el desarrollo autosostenible. Los rasgos de estos dos tipos de comunidades, la indígena caucana y la negra del Pacífico, y la lucha de sus organizaciones se constituyen entonces como paradigmas de la identidad y la movilización étnica para uno y otro grupo, así asociados a la tenencia ancestral de un territorio y a poblaciones rurales portadoras de rasgos culturales claramente diferenciados de otras poblaciones y con fuertes vínculos colectivos.

Según Tarrow una vez formulado y empleado con éxito, el marco de la acción colectiva empleado en la campaña de un movimiento es a menudo importado a los mensajes de otros movimientos (1997: 228) que es lo que parece haber sucedido con las organizaciones del movimiento negro nortecaucano a partir de las oportunidades abiertas por los indígenas para los grupos étnicos en la Constitución de 1991.

Es así como las organizaciones de negritudes en 1993 durante la Tercera Convención Nacional de Comunidades Negras, en una forma de explotar estas nuevas oportunidades políticas plantean igualmente un programa de cinco puntos en donde se consagran los principios básicos para la organización política de la población negra, estos son: 1) el derecho a la identidad, es decir, el derecho a ser “negro”, de acuerdo a una manera diferente de concebir el mundo, cuyas raíces están en la experiencia negra y en su enfrentamiento con la cultura nacional dominantes.; 2) el derecho al territorio como un espacio para hacer y como elemento indispensable para el desarrollo de la cultura. 3) el desarrollo a la autonomía política en tanto prerequisite para poder ser, con la posibilidad de apoyar la autonomía social y económica; 4) el derecho a su propia visión del futuro, su desarrollo y su práctica social sobre la base de las formas regionales de producción y organización social; 5) el principio de solidaridad con la lucha de la gente negra en todo el mundo en la búsqueda de una visión alternativa (Escobar, 1997: 191). Bajo estos cinco principios se agrupa el pensamiento ideológico de algunas organizaciones nortecaucanas como Sinecio Mina y Fundafro.

Esta consagración de principios representa un giro para el movimiento negro que hasta ese entonces había tenido otro tipo de marcos de significado orientados más hacia el reconocimiento de la igualdad de esta población que hacia el énfasis en su diferencia cultural. Sus reivindicaciones eran de inclusión social, económica y política, y no tenían tanto que ver con el desarrollo de formas propias y autónomas de desarrollo social como son los planteamientos de estos objetivos de tipo étnico ahora privilegiados por la ley, creando así una tensión entre estos dos paradigmas. Es decir, el discurso se construía, por lo menos desde los años 60 con la influencia de los movimientos negros norteamericanos, a partir de una reivindicación racial fundada en la común experiencia histórica de esclavitud y marginamiento económico y social desarrollada por pequeñas organizaciones de personas negras con formación académica localizadas en las ciudades que desempeñaban labores de investigación y divulgación, que en las organizaciones del Norte del Cauca se tradujo en la búsqueda de ascenso social, de inclusión en las políticas de bienestar social y en la reivindicación de derechos civiles. Es así como aún hoy en día las instalaciones de algunas de estas fundaciones afrocolombianas como el Sinecio Mina, adornan sus paredes con los retratos de Nelson Mandela, Malcom X y Martin Luther King, los grandes inspiradores de la lucha negra en el mundo. Pero, a partir de las discusiones en el marco

de la constituyente y la ley 70, se introduce la perspectiva de la diferencia cultural y étnica como fundamento del proyecto político, ésta es construida haciendo referencia a un origen y ancestralidad común en el continente africano, a unas prácticas culturales tradicionales y a la experiencia histórica de aislamiento y construcción territorial de estas comunidades. En el Norte del Cauca específicamente la construcción de esta identidad negra se ha venido apoyando en la idealización de un pasado glorioso como campesinos agrícolas remontándose a su experiencia como productores de cacao y dueños de tierras de principios del siglo pasado.

Así como para muchas comunidades indígenas que no habían participado tan activamente de las luchas por la tierra y se encontraban más plenamente vinculadas al mundo mestizo del campo, se da un proceso de “reindianización” como medio para beneficiarse de las ventajas ofrecidas ahora con la “discriminación positiva” (Gross, 1997: 46), las organizaciones del movimiento negro nortecaucano que tienen como vecinos a los indígenas paeces y han sido testigos presenciales de sus luchas y sus logros, también parecen percibir en la construcción de una identidad étnica un modo de dinamizar su accionar, al identificar nuevos referentes de lucha, de construir solidaridad y consenso grupal al recrear una colectividad específica y de lograr su inclusión en el espacio político y social de la nación a través de las garantías ofrecidas a los grupos étnicos. De este modo, vemos por ejemplo como en los 90’s los pobladores negros combinan la reivindicación agraria con la étnica con el objetivo de hacer más fuertes sus reivindicaciones en las recuperaciones de terrenos como en la hacienda El Pílamó.

Sin embargo, este paradigma de la identidad étnica construido como dijimos para poblaciones especialmente rurales, fuertemente vinculadas a un territorio, con sólidos lazos colectivos y con instituciones territoriales y políticas “propias” como el resguardo y el cabildo en donde se reitera la identidad y se forman consensos, parece presentar problemas a la hora de transplantarse a este otro tipo de poblaciones como la negra nortecaucana que, si bien exhiben diferencias culturales, históricas y fenotípicas con el resto de la población, se hallan más vinculadas a dinámicas urbanas marcadas por la desintegración de los lazos colectivos, insertadas a la vida económica como proletarios y a la fragmentada vida social de las ciudades a través de los consumos culturales urbanos, siendo la dimensión étnica una construcción artificial y confusa para amplios segmentos de esta población. Los resultados del censo de 1993 demuestran que no existe por lo menos en el medio urbano para la gente negra y mulata un sentimiento de comunidad étnica compartido y libremente declarado (Barbary y Urrea: 2004, p. 250). Según estos mismos autores, el proceso de construcción de la identidad negra en las urbes parece ser el resultado de otras lógicas diferentes a las territoriales rurales. Esta correspondería más bien a la necesidad de enfrentar como ciudadanos sometidos a diferentes tipos de discriminación, las desigualdades de acceso a los mercados de trabajo, la educación, el sistema de salud, el consumo, etc, es decir, a una reivindicación por la igualdad de oportunidades (p.267).

Si bien este paradigma de identidad colectiva de la comunidad negra construido a partir del referente étnico le abre posibilidades a las organizaciones nortecaucanas tanto en la renovación de su discurso y prácticas como en las negociaciones con el Estado, éstas se hallan ante el reto de redefinir una etnicidad afrocolombiana acorde a sus realidades y condiciones de vida que no aleje su discurso de la cotidianidad de sus bases sociales, que no niegue las construcciones locales de identidad e historicidad y que de pie para construcciones creativas de solidaridades y propuestas de vida a partir del reconocimiento de quién se es, de la historia, del pasado y de lo que los une, que son algunas de las alternativas que abre el pensarse desde lo étnico.

El movimiento indígena por el contrario se encuentra en otra fase muy distinta en la construcción de su marco de significado y su identidad colectiva, la cual es un proceso siempre inacabado.

El marco de significado al que se ha llegado a través de los procesos de lucha del movimiento indígena nortecaucano no corresponde a un esquema netamente indigenista ni de sobrevaloración de un pasado glorioso al que hay que retornar, sus significados se construyen por el contrario en un diálogo constructivo con los otros saberes, apelando a conceptos de ciudadanía y a una integración a la nación a partir de un fortalecimiento de su identidad y organización propia que les permita participar como colectivo en situación favorable, buscando adaptar lo nuevo y lo moderno a sus necesidades y condiciones sin rechazarlo.

Su marco de significado para la acción es actualizado permanentemente según las nuevas coyunturas, con el pensamiento de los nuevos líderes que van surgiendo y cayendo en la lucha como el del padre Álvaro Ulcué Chocué principal promotor del proyecto Nasa, de Cristóbal Secue²¹ ambos asesinados, entre otros. También es alimentado con la sabiduría tradicional de los mayores y de las antiguas costumbres, que a través de este proceso de lucha y consolidación como movimiento indígena se redescubren y valorizan; y con los aportes de profesionales externos vinculados a la causa indígena que durante todo el proceso han acompañado y fortalecido a las comunidades, sin que ello implique un permanente cambio de objetivos sino que más bien sorprende la capacidad de mantener la continuidad de éstos a pesar de la pérdida de líderes y promotores iniciales.

Actualmente, para hablar de la fase en que se encuentran, después de haber obtenido logros en el plano jurídico y de haber concluido en buena medida sus objetivos iniciales de recuperación de tierras, las organizaciones indígenas nortecaucanas afrontan un proceso de reconstrucción de la identidad colectiva cuyo referente más inmediato no es ya la lucha por el reconocimiento social y por el factor indispensable para su supervivencia: el territorio, sino que es la consolidación de su autonomía y de los elementos propios que aseguren la longevidad del movimiento dentro de las nuevas condiciones creadas por la descentralización y los derechos otorgados por la Constitución en su condición de grupo étnico. Estas nuevas condiciones necesariamente los confrontan con otro tipo de interrogantes y situaciones para las que habrá que construir definiciones colectivas. Por ahora se puede anotar que esta reconstrucción de su identidad colectiva parece estar orientada a revitalizar y darle un mayor protagonismo a los elementos de su cultura tradicional como su historia de lucha, sus alimentos e idioma propio el nasa yuwe, las formas de castigo ancestrales, el trabajo de sus The Wala (médicos y consejeros tradicionales), los antiguos rituales entre otros²², que, mediante el reconocimiento social que han conseguido estas comunidades, los logros que han obtenido en distintos planos, así como la superioridad moral que han probado métodos suyos como el de la resistencia pacífica, se han legitimado y valorizado, y se presentan como indispensables herramientas de construcción de alternativas propias. Es así como:

a partir de elementos del Proyecto nasa del municipio de Toribío, el actual comité ejecutivo del CRIC ha adoptado un discurso étnico que, definiendo a los nasa como una vanguardia, busca fortalecer el liderazgo subregional y local por medio de la utilización de elementos de la cultura nasa en la reconstrucción económica, política y cultural de las comunidades (Rappaport, 1997: 375)

Para esto se han conformado equipos de investigación para realizar el programa de recuperación de la memoria histórica compuestos por los mismos comuneros. Del mismo modo aprovechando estos recursos identitarios los indígenas de esta zona han planteado estrategias para dar alternativas de vida a las nuevas generaciones y evitar la dispersión y aculturación al tener que migrar hacia otros lugares o hacer parte de instituciones ajenas. Es así como nace la Universidad Indígena en Jambaló, la Escuela de Derecho Propio en el resguardo de Huellas (Caloto), las E.S.E (entidades de salud del Estado) indígenas, los proyectos productivos en los resguardos y ahora se empieza a trabajar la propuesta de la construcción de una cárcel indígena que sería manejada por los cabildos.

Las estructuras de movilización: La fortaleza de la organización indígena frente a la débil organización negra.

Como lo señala Tarrow, la forma como estén constituidos los grupos de contacto directo, las redes sociales y las instituciones de un movimiento y la efectividad de estas estructuras serán claves para sostener un movimiento y garantizar su éxito. Dentro de éstas, las redes sociales informales y los lazos sociales preexistentes aportan solidaridad para la acción colectiva y facilitan la creación de las estructuras de movilización formales del movimiento.

Las estructuras de movilización del movimiento indígena y del movimiento negro en el Norte del Cauca dan cuenta de las diferencias de estos dos tipos de actores y muestran en parte el por qué del mayor éxito del movimiento indígena en esta zona. La mayor diferencia entre estas dos estructuras se podría definir como la unidad que ha logrado la organización indígena, frente a la heterogeneidad y desarticulación de las organizaciones de la población negra. Dos son los aspectos característicos de la estructura de movilización indígena que la diferencian principalmente de la de la población negra en el Norte del Cauca: su institución del Cabildo, de la cual carecen los pobladores negros como de alguna equiparable y su sentido y práctica de lo comunitario, difícil de encontrar en las organizaciones negras a causa de los procesos presentes en sus poblados de desintegración, urbanización y la individuación que estos conllevan. A continuación vamos a desarrollar este punto y las consecuencias que trae, como las condiciones en que se basa.

La organización indígena en el Norte del Cauca tiene su núcleo fundamental o su unidad primordial en la institución del Cabildo, en todo el Cauca hay más de ochenta y en la zona norte hay trece. El cabildo es quien representa y ejerce la autoridad en cada resguardo, esto lo hace coordinando la guardia indígena, las empresas comunitarias, la entrega y el manejo de tierras, manejando las transferencias del Estado, creando comisiones en su interior para manejar aspectos como la salud, educación, etc. Los cabildos se agrupan por zonas, la asociación de la zona norte es la ACIN (Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca) que apoya la gestión de los cabildos, coordina actividades conjuntas y gestiona recursos para la zona, aunque esto es a partir de los 90's cuando el CRIC descentraliza su acción en el Cauca y cada zona tiene una mayor autonomía. Por otra parte cada zona tiene representantes en el CRIC, quien fue reconocido por el Estado como autoridad e interlocutor indígena en el Cauca, éste ofrece programas de capacitación a las zonas indígenas, asesorías legales para procesos de recuperación de tierras, coordina proyectos regionales y se encarga de la representación y difusión del movimiento tanto en la nación en donde interactúa con las demás organizaciones indígenas, como en el exterior. Cuando se va a realizar alguna acción colectiva toda esta estructura se moviliza para coordinar y lograr la

participación de los integrantes de los resguardos y esto se hace mediante la amplia red comunicativa que han desarrollado compuesta de emisoras radiales indígenas, páginas web, boletines informativos, etc., que los conectan rápidamente entre sí y con la comunidad internacional que está al tanto de todos sus movimientos y amenazas de las que son víctimas, importante para los indígenas en tanto ésta puede constituir bloques de presión a su favor contra ciertas políticas perjudiciales del Estado.

Pero los cabildos no han tenido siempre esta autoridad. Como vimos cuando empezó el proceso de recuperación de tierras coordinado por el CRIC, estas instituciones se encontraban debilitadas y sin mayores funciones, pero uno de los objetivos que se definieron para la lucha indígena fue devolverle la autoridad a los cabildos, lo que se ha logrado a través del tiempo en un largo proceso de trabajo con las comunidades y de otorgamiento de poderes a éstos, en una apuesta por fortalecer formas organizativas propias antes que las formales de la democracia en Colombia. Una de las estrategias de fortalecimiento organizativo desarrolladas por el CRIC fue la constitución de empresas comunitarias y redes de cooperativas manejadas por los cabildos como forma de organizar la producción en los territorios recuperados. Con lo producido por el trabajo comunitario los cabildos deben invertir en proyectos que beneficien a toda la comunidad como escuelas o centros de salud. Esta estrategia ha permitido la obtención de mayores recursos financieros que permiten el trabajo de los cabildos pero principalmente el refuerzo de una estructura comunitaria ligada a la autoridad de éstos. El respeto a la guardia indígena así mismo ha sido un proceso lento y una lucha dentro de las mismas comunidades como por fuera, pero hoy en día por la efectividad que ha probado es ampliamente reconocida y aceptada²³.

Un pensamiento está siendo bastante utilizado actualmente en los eventos del movimiento indígena: “La palabra sin la acción es vacía, la acción sin la palabra es ciega, la palabra y la acción sin el espíritu de la comunidad es la muerte”, con esto se expresa el sentido y el alto valor de lo comunitario que han desarrollado los indígenas, un aspecto básico de la actividad de los cabildos y de los mecanismos de participación indígena que los diferencian de los mecanismos formales de participación que utilizan los otros sectores de la población incluidos en ellos las negritudes, diferencia que los previene un poco de los males que generalmente se asocian a esos mecanismos. Veamos que implicaciones tiene esto.

Por un lado como ellos dicen: “se manda obedeciendo”, lo que quiere decir que el poder de decisión lo tiene realmente la asamblea de indígenas en donde se toman las decisiones y el representante, ya sea el gobernador del cabildo o el alcalde indígena las debe acatar, por lo tanto la forma de ejercer su autoridad es en principio obedeciendo estas decisiones tomadas por la comunidad, so pena de recibir un castigo por su falta definido por la justicia indígena²⁴. Los líderes y representantes indígenas tienen así un contacto permanente con las comunidades al presentarles en asamblea las gestiones realizadas, los resultados obtenidos así como al desarrollar las actividades de planeación en este mismo espacio; lo anterior no significa que todo lo hacen las comunidades solas, detrás de ellas está el trabajo de muchos asesores y profesionales externos que prestan sus servicios a los cabildos o asociaciones de cabildos para construir planes de desarrollo y proyectos de manera que puedan ser presentados ante otros organismos. Este contacto permanente con la comunidad conlleva un activo control social a los dirigentes ya que en estos espacios como las asambleas, los comuneros expresan sus críticas al tiempo que dan sus aportes y los representantes deben responder públicamente por sus actos durante todo el tiempo que dura su actividad al frente de un proyecto o una institución. A medida que los cabildos han tenido que asumir más funciones a partir de la descentralización y del manejo de recursos, las

organizaciones indígenas que a pesar de tener bajos niveles educativos, siempre han valorado la formación de sus cuadros sobre todo en un principio en materia de legislación, empiezan a hacer mucho énfasis en la necesidad de formación de líderes en carreras administrativas y tecnológicas para así darle mayor viabilidad a los proyectos económicos que han puesto en marcha como resultado de su organización, participación y gestión. Actualmente esto les plantea nuevos interrogantes acerca del posible conflicto futuro entre conocimiento experto por un lado y autoridad tradicional, costumbres y necesidades de la comunidad por el otro.

De esta misma definición del poder emanado de la comunidad es que se deriva otra práctica que los diferencia de los mecanismos formales de participación, los candidatos a cargos administrativos como gobernadores de cabildo o incluso alcaldías son propuestos por la misma asamblea, lo que implica que quien llega a un cargo de este tipo no ha pasado por un proceso de campaña y recolección de votos, ha pasado más bien por un proceso de reconocimiento de su trabajo ante la comunidad²⁵, de modo que para ser cabildante no es necesario pertenecer a un grupo político ni “ser muy estudiado”.

Finalmente podemos decir que los indígenas en su proceso de resistencia y de consolidación de los territorios recuperados han podido comprobar que una parte muy significativa de su fuerza proviene del “estar unidos” a la vez que para la realización de sus proyectos han resuelto en buena parte la falta de recursos con los aportes del trabajo colectivo como por ejemplo en las empresas comunitarias promovidas por el CRIC²⁶. De esta manera la comunidad como tal ha llegado a ser altamente valorada en la obtención de los objetivos de la organización indígena, de manera que los líderes enfocan buena parte de su labor al reconocimiento y a lograr altos niveles de unidad y concientización de ésta; el trabajo con y por la comunidad es incluso más valorado que la gestión de recursos económicos, a diferencia como veremos de muchas organizaciones del movimiento negro en esta región.

Es desde este mismo proceso comunitario que las organizaciones indígenas se han lanzado al terreno de la política local después de haber estado históricamente marginados de estos centros de poder y de haber desarrollado cierta aversión y desconfianza por todo lo relacionado con este campo. Es así como en Toribío²⁷ aparece en 1980 el Proyecto Nasa del cual “El partero fue el padre indígena Álvaro Ulcué y los padres las comunidades y los cabildos”²⁸. Este buscaba la ocupación de tierras y promover la organización y la participación comunitaria en un primer momento sin ninguna relación con la política local. A partir de esos objetivos se empezaron a desarrollar diagnósticos comunitarios para identificar problemas, necesidades y soluciones, se impulsaron programas de educación y capacitación y se promovió el rescate de la cultura nasa, lo que dio como resultado el desarrollo de programas y proyectos con la participación de la comunidad que luego se convirtieron en todo un Plan de Desarrollo, esto motivó la participación en la contienda electoral para la alcaldía del municipio como medio para conseguir recursos para poder llevar a cabo estos proyectos ya propuestos y legitimados por la comunidad indígena. Lo anterior significa que lo principal para la organización indígena de este municipio se centra en la construcción de este proyecto y en su ejecución, la ocupación de alcaldías es sólo una de las estrategias, un medio que facilita el objetivo central, el Proyecto Nasa, y no un fin en sí mismo. De hecho desde 1994 la organización indígena ha logrado el acceso a la alcaldía de este municipio, lo que ha permitido darle un mayor desarrollo a este proyecto ya reconocido con premios nacionales como el Premio nacional de Paz y mundiales con el Premio otorgado por la ONU en Malasia, aunque aún tienen muchas dificultades y problemas que resolver como falta de profesores, de habilidades para manejar los proyectos productivos, de apoyos, entre otros.

La unidad del movimiento indígena si bien es pretendida no es total. Hay que señalar que se dan distintas vertientes políticas con significativas diferencias entre ellas. Por ejemplo, el Movimiento de Autoridades Indígenas del Suroccidente nace a principios de los ochenta a raíz de las numerosas controversias que se dan a partir del modo de funcionamiento del CRIC, el cual es criticado por un sector indígena principalmente guambiano que se manifiesta en contra de la fuerte burocratización de la organización y de la presencia de muchos asesores no indígenas. Este movimiento concentra su actividad en Cauca y Nariño y reivindica ante todo el respeto de las autoridades tradicionales: cabildos, caciques, capitanes, mamos. Sin embargo estas dos organizaciones sin perder sus particularidades mantienen fuertes vínculos y trabajo conjunto.

El movimiento social de la población negra en el Norte del Cauca se desarrolla en diferentes espacios propios de la vida social urbana, cuyos intereses y objetivos no siempre convergen. Hurtado (2000: 43) clasifica las organizaciones del Norte del Cauca para la población negra según sus funciones como: 1) las que funcionan como ONG's: a estas se vinculan grupos menores y se dedican a la ejecución de programas sociales de carácter productivo, educativo e informativo, recreación, deportes, vivienda, etc. 2) las organizaciones que tienen como énfasis la movilización de la población por sus derechos étnicos y territoriales. Estas están dedicadas a la prestación de asesorías legales, administrativas y programas para orientar a la población en la resolución de conflictos sociales, políticos, económicos y ambientales por la defensa y reconocimiento de sus derechos constitucionales y los contenidos de la Ley Páez, Ley 70 y la Ley de Reforma Agraria. 3) las organizaciones de carácter cultural que desarrollan eventos encaminados a exaltar la cultura y las tradiciones negro-africanas en la región. 4) las organizaciones menores como las agremiaciones de campesinos, las asociaciones de maestros, grupos de microempresarios y madres comunitarias. El sentido y las actividades de estas organizaciones como vimos a partir de la promulgación de la Ley 70 han se han ido conectando con el tema de la identidad étnica, la etno-educación y la divulgación de esta ley.

Como vemos estas organizaciones expresan la diversidad propia de la forma de vida de la población negra urbana y sus múltiples campos de acción para mejorar la calidad de vida de una población de este tipo.

En un primer intento de comparación con la organización indígena nortecaucana, podríamos decir que ésta en una visión global del desarrollo de su comunidad ha sintetizado el conjunto de sus problemas y acordado unas soluciones a éstos en los llamados Planes de Vida como el Proyecto Nasa cuyos centros de coordinación y autoridad son los cabildos, mientras en los municipios de población negra los distintos problemas que se detectan han sido asumidos por diferentes organizaciones que se crean para darle solución a estos o enfocar su trabajo en problemáticas determinadas, dispersando así la acción social en múltiples centros que responden a las necesidades de determinados sectores de la población, actualmente se habla de una cantidad de más de 200 organizaciones de base de población negra para la zona norte caucana. La manera en que la acción de estas organizaciones se vuelve colectiva es cuando sus intereses confluyen debido a un problema que las afecta a todas y se crea una coyuntura de movilización. El discurso de las reivindicaciones de tipo étnico a partir de la Ley 70 intenta sin embargo darles una plataforma común de objetivos divulgados principalmente por las organizaciones adscritas al Proceso de Comunidades Negras, PCN (organización de carácter nacional con sedes regionales), es así también como se crea UOAFROC en el año 2002, organización que intenta reunir a todas las organizaciones afrocolombianas del Cauca, pero que actualmente después de haber logrado

canalizar recursos del Banco Mundial para el desarrollo de propuestas agropecuarias y ambientales y de fortalecimiento grupal, se encuentra debilitada y sin el respaldo de muchas organizaciones. Conscientes de su dispersión y del poco poder de interlocución que poseen debido a ésta, las organizaciones adscritas al PCN trabajan actualmente en la constitución de espacios que aglutinen las distintas organizaciones y propuestas como el Palenque del Río Palo.

Sin embargo, la forma de trabajo independiente podríamos decir estilo ONG que desarrollan estas organizaciones, si bien responde a la diversidad de la población negra, de sus intereses y formas de vida, conlleva ciertos inconvenientes que dificultan el fortalecimiento organizativo de la población y le restan poder a las acciones de estas organizaciones para impactar el espacio municipal y regional. Así, la heterogeneidad y desarticulación de estas organizaciones conlleva a que se presenten conflictos a la hora de definir quién realmente representa a la población negra, lo que resulta en que por lo general los líderes escogidos como representantes de la población negra en alguna instancia ya sea nacional como el Congreso o regional, sean la mayoría de las veces, desconocidos y negados por ésta. Otra consecuencia de esto es la falta de un control social a los líderes ya que éstos responden más que a una población, a los grupos de ella a los que pertenecen, lo que facilita la búsqueda del interés y bienestar propio en un entorno de lazos sociales más bien débiles. Por otro lado, su forma de trabajo y la inexistencia de partidas presupuestarias para estas organizaciones, implica que cada organización deba gestionar por su propia cuenta los recursos que le permitan el desarrollo de sus actividades y su continuidad, lo que resulta en muchas ocasiones en conflictos por el acceso a los recursos, llegando a darse incluso competencia entre ellas mismas por éstos; pero además, la búsqueda de recursos ha llevado a estas organizaciones a realizar convenios y acuerdos con organizaciones partidistas y dirigentes políticos de la región para obtener partidas presupuestales y garantías políticas que comprometen su autonomía.

A diferencia también de los indígenas las organizaciones del movimiento negro se han insertado en los mecanismos tradicionales de participación política y la búsqueda de instituciones reivindicadas como propias se hace apenas a partir de la década de los noventa con la instalación de algunos Consejos Comunitarios en veredas rurales. La forma del accionar político en el norte del Cauca influye como una pesada herencia en la manera en que estos nuevos movimientos de la sociedad civil afrocolombiana se insertan en los espacios públicos. Esta forma que ha tomado el ejercicio político en la región se configura con relación a las prácticas clientelistas que adquirieron su máxima expresión en la época del Frente Nacional (1958-1974), en donde los dos partidos que se turnaban el poder, el liberal y el conservador, consolidaron un ejercicio del poder en el cual éste consistía en asegurar el mantenimiento y control de un electorado propio a través de la contraprestación de favores, las prebendas burocráticas y una estructura piramidal del poder político en donde este es ejercido por gamonales sobre regiones enteras, dejando en suspenso el ejercicio de una verdadera democracia. Los poblados negros, empobrecidos y despojados de autonomía con la expansión azucarera, se vieron aprisionados en este engranaje, convirtiendo el ejercicio de la política en una práctica de favores y recomendaciones personales, en donde ésta llega a ser vista en muchas ocasiones como una bolsa de empleo o como el monopolio personal de las instituciones, lejos de fortalecer una real participación de la ciudadanía. Este panorama es agravado por la injerencia que han llegado a ejercer los ingenios azucareros sobre las administraciones municipales. Mediante su poder económico han buscado, según De Roux (1991), controlar decisiones políticas que los afectan directamente como la imposición de gravámenes, lo que logran a través del apoyo a ciertos candidatos a las alcaldías y a los concejos

municipales que los deben luego favorecer, entorpeciendo así el juego político regional y el papel del político local.

De este modo los órganos de participación tradicional en el Cauca se han caracterizado por el clientelismo y la búsqueda de intereses personales o grupales, fenómenos que han criticado los movimientos políticos negros, pero éstos a su vez han entrado en estas dinámicas en repetidas ocasiones socavando la credibilidad y autoridad de los líderes de este movimiento y creando apatía en la población, incluso hacia los discursos de reivindicación étnica que apelan al fortalecimiento de la identidad afrocolombiana a través de la Ley 70. De hecho, la falta de fuertes líderes negros reconocidos por la población, junto a la fuerte adscripción política al partido liberal de ésta²⁹, han llevado a los movimientos políticos negros a estrategias como asociarse con los partidos tradicionales para conformar pactos electorales, relegando así la posibilidad de construir alternativas políticas sólidas e independientes.

Las debilidades internas de estas organizaciones facilitan además que las dificultades externas, como la presencia de los grupos armados (guerrilla y paramilitares), afecten considerablemente la movilización y el trabajo de los líderes que por sus actividades de protesta contra el Estado y los particulares, en una zona muy rica y de alto interés para el gran capital, se convierten en amenaza para ciertos sectores y objetivo de los actores armados, sin estrategias colectivas como en el caso de los indígenas para hacerle frente a estos fenómenos de violencia.

II. SUS RELACIONES: Las fisuras del “pueblo”.

Con las características definidas en la sección anterior podemos entender por qué en la región se han producido más desencuentros que encuentros entre estas dos poblaciones, su aislamiento geográfico (recordemos que los indígenas están ubicados principalmente en la zona de la ladera mientras los negros se ubican en la zona plana), sus diferencias culturales y organizativas los han mantenido más bien alejados el uno del otro. Los lugares donde por ejemplo se logra percibir la conjugación de ambos grupos es en los mercados de cada municipio y en algunas ceremonias litúrgicas como Semana Santa, las adoraciones al Niño Jesús y la Navidad. No hay ni siquiera evidencia de grandes intercambios comerciales que permitan una formalidad integral entre estos dos grupos. Se hace evidente en cambio en las entrevistas el amplio desconocimiento que existe, en especial entre los campesinos negros, de la cultura y la problemática indígena³⁰.

Es más bien el desarrollo organizativo que han tenido estas poblaciones el que los ha llevado a confluir y encontrarse en distintas actividades y espacios, proceso atravesado por distintas rupturas y reencuentros.

En la década de los setenta estas relaciones se dan en el contexto del movimiento campesino liderado por la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos) en donde ambos participaban en calidad de campesinos con el objetivo de recuperar tierras y sin hacer presencia aún las reivindicaciones de tipo étnico sino más bien las de tipo clasista, pero como ya vimos la población indígena rápidamente se separa de esta asociación para organizarse en el CRIC e iniciar un proceso de recuperación ya no sólo de territorios sino de su cultura y autonomía, afianzándose organizativamente y como grupo étnico diferenciado, mientras la ANUC se debilitaba cada vez más.

Ya en la década de los ochenta con los cabildos de los municipios ya constituidos y fortalecidos y unas organizaciones de la población negra recién salidas de un proceso de conformación, concientización por parte de ONGs (como EMCODES) y lucha en distintas protestas que reclamaban derechos cívicos y servicios públicos como ya vimos, estos dos tipos de organizaciones ya habían tenido algún tipo de acercamiento. Las organizaciones de la población negra habían sido invitadas a algunos eventos como la celebración de los diez años del CRIC ya que algunas corrientes izquierdistas presentes en esta organización reclamaban por “la unión de todos los oprimidos”, mirando con buenos ojos la posibilidad de lucha conjunta con otros sectores en un movimiento popular. En ese momento las organizaciones de la población negra eran ubicadas por los indígenas y el resto de la población dentro de los sectores populares y campesinos sin hacer distinción de su particularidad, es decir, no eran aún concebidas como otro grupo étnico, en este caso de comunidades negras. Por su parte las organizaciones de la población negra tampoco trabajaban con conceptos de tipo étnico, en sus palabras “era el cuento del proletariado”. Se habían encontrado y ayudado también en algunas recuperaciones de tierras lideradas más que todo por la organización indígena.

Con los procesos de descentralización y de elección popular de alcaldes que se gestan en esta época, en algunos municipios nortecaucanos con presencia de población negra e indígena se empieza a proponer una participación conjunta entre organizaciones negras y resguardos indígenas por medio de movimientos cívicos, para acabar con la hegemonía de los partidos liberal y conservador que ya para esta época veían socavada su legitimidad entre la población de la región. Es así como aparece por ejemplo en el municipio de Caloto el Movimiento de Integración Comunitaria, MIC, del cual participaban ambos sectores. Se saca en un primer momento una lista al consejo y se apoya a un candidato a la alcaldía, con este movimiento llega por primera vez un indígena al Consejo Municipal en calidad de tal, así como un candidato de las organizaciones negras. Posteriormente han venido momentos de ruptura en donde cada grupo ha armado su propio movimiento para aspirar a la alcaldía pero también se han dado nuevos acercamientos bautizando con nombres diferentes a los nuevos movimientos como es el caso del Movimiento Unidos por Caloto, que fue una posterior alianza entre organizaciones negras y el cabildo indígena de Huellas en Caloto en donde lograron llegar a la alcaldía de este municipio en el año 2000, abriendo también la participación a sectores como cristianos y otras expresiones independientes.

Estos procesos conjuntos, muchas veces guiados por influencias de izquierda que ponen por encima de las diferencias la común situación de grupos marginados y la necesidad de unión como pueblo para el logro de objetivos comunes de mejoramiento de su situación y ruptura de las relaciones de dominación, se han visto desbordados en muchos casos por la irrupción de diferencias culturales insoslayables, por la presencia de esquemas culturales discriminatorios que también comparten los sectores excluidos, en este caso negros e indígenas, con el resto de la sociedad, así como se han visto atravesados por las divisiones sociales y políticas del contexto colombiano, rompiendo con la idea de pueblo como un ente homogéneo con idénticos intereses y con la posibilidad de una perfecta unión de este.

Un ejemplo de lo anterior lo encontramos en el ya citado caso de recuperación de tierras conjuntamente por negros e indígenas a finales de la década de los ochenta en la hacienda El Pílamó. El proceso que empezó con la necesidad sentida de recuperar la tierra para los campesinos del norte dentro del marco de movilización campesina liderado por la ANUC, lleva a confluir al grupo de producción y cooperación agropecuaria conocido como el grupo de los trece,

organización negra y el cabildo de Huellas en Caloto en la conclusión de que eran necesarias las vías de hecho ya que las vías de negociación se habían agotado en un papeleo que nunca acababa para acceder a estas tierras. Este encuentro de ambos sucede en el marco de las discusiones propiciadas por el proceso de desmovilización del movimiento guerrillero M19 en la zona. La organización negra se acercó a la indígena ya respaldada por el CRIC, con experiencia en este tipo de acciones y cuyo éxito era ampliamente conocido, para plantear un proceso conjunto sobre estos terrenos y después de llegar a un acuerdo se inició la toma con una mayoría de comuneros indígenas sobre los participantes negros. Si bien durante el proceso de lucha y negociaciones con el INCORA para legalizar los terrenos, las diferencias se mantuvieron inadvertidas y no se avizoraba ningún tipo de conflicto, en la convivencia que se empezó a desarrollar una vez ocupado el territorio éstas comenzaron a aparecer. Por un lado los prejuicios entre estas dos poblaciones salieron a flote creando tensiones. Las diferencias alimentarias por ejemplo provocaron que se “partieran ollas” abandonando este espacio de convivencia; los hábitos de trabajo y ocupación del territorio conllevaron a la emisión de juicios despectivos de un grupo sobre otro por sus diferencias; sus distintas visiones sobre la tierra y el manejo de ésta, llevaron a utilidades distintas y por separado de este recurso³¹.

Pero el aspecto que provocó la definitiva ruptura de este proceso fue el de la repartición de las tierras, visibilizando así qué puntos se hacen menos negociables en sus proyectos comunes. Después de obtenidas las tierras en este proceso de lucha, las negociaciones llevaron a que se entregaran más de la mitad de las tierras a las familias indígenas que eran las más numerosas, cambiando un poco los acuerdos iniciales que establecían una repartición 50-50, lo que generó un malestar inicial entre los participantes negros que no se sintieron completamente acogidos por esta decisión, pero en el momento no se hizo nada al respecto. Dada esta situación, se planteó una segunda fase en la que ambos grupos aumentarían su territorio con propiedades no negociadas del mismo Pílamó, pero con la tristemente recordada masacre del Nilo³², las comunidades indígenas de la zona se quedaron abrumadas y perplejas ante tal acto de barbarie, parando de este modo todas sus acciones de hecho. Mientras tanto, los miembros de la organización negra del Pílamó ya un poco más fortalecida y que había decidido que ya podían “caminar solos” tomaron por su cuenta las negociaciones para gestionar la propiedad del resto de tierras que faltaban. En este caso las negociaciones fueron también exitosas pero no dieron participación alguna de estas tierras a los indígenas (que de todos modos seguían poseyendo más terrenos), explicando que pensaron que estas tierras no les interesaban a ellos por ser de menor calidad. Esta situación molestó mucho a la organización indígena y a los comuneros reafirmando la desconfianza y prevenciones que tenían sobre este grupo. A partir de allí el proceso conjunto se rompió y aunque convive un grupo al lado del otro, las actividades de cada uno se desarrollan en forma separada y no existen actualmente espacios de encuentro. Pero hay que resaltar que así mismo han logrado mantener las relaciones de forma cordial y ningún conflicto directo se ha presentado. Es interesante también observar que un grupo pequeño de los participantes negros decidió quedarse en la parte indígena acogiéndose a todas sus reglas y quedando incluso inscritos en el cabildo.

La desconfianza de la que se hablaba anteriormente entre estas dos poblaciones es trasladada al plano del conflicto armado de la región que la alimenta a su vez. Como se mencionó antes, en la zona hacen presencia tanto grupos de guerrilla como de paramilitares que se disputan recursos y territorios. Si bien las organizaciones de estas dos poblaciones se mantienen en lo posible alejadas de estas dinámicas y más bien en una actitud defensiva exigiendo respeto por su autonomía, no son pocos los indígenas y negros que han sido reclutados (a veces voluntariamente) por las organizaciones armadas que hacen presencia en las zonas que habitan.

Hay que señalar que en la región las guerrillas hacen mucha más presencia en las zonas de ladera que son las que ocupan los indígenas, mientras los paramilitares tienen mayor influencia en la zona plana ocupada por los negros, aunque la movilidad de estos dos grupos por la región es bastante dinámica. Esta geografía del conflicto, en un proceso interesante de estudiar ha dado lugar a la formación de estereotipos en los cuales es común encontrar la percepción de que un negro ve a un indígena como guerrillero y el indígena ve al negro como paramilitar, lo que hace tensionante cualquier relación entre ambos:

Por eso casi nunca se logra compartir un negro con un indio de simple vista, porque de pronto usted va a otra parte y ve a un indio, sentarse a tomar una cerveza no, porque hay el temor, él se sienta a tomarse una cerveza con usted y dice: esta negra debe de ser paramilitar y viene a sacarme información, igual una está pensando éste debe ser guerrillero y viene a sacarme información(Walter Sandoval, líder del grupo juvenil afropadilla)

Por otro lado, la política es otra fuente de desconfianza sobre todo de los indígenas hacia los negros. La tradicional adscripción de los poblados negros al Partido Liberal y lo permeados que han estado por formas tradicionales de hacer política como el clientelismo hacen que los perciban como poco confiables a la hora de establecer alianzas, es así como un indígena manifiesta:

En la política ellos (los negros) se dejan llevar mucho por los politiqueros, además son muy liberales, les corre sangre roja como dicen ellos, nosotros los veíamos como que eran muy a lo que el patrón dijera, muy pegados a él, entonces como que no se podía confiar en ellos porque decían una cosa y hacían otra o cambiaban muy rápido (Rafael Coicué, líder indígena de la ACIN)

Recordemos que los indígenas han sido menos permeados por los partidos tradicionales y han presentado un fuerte rechazo hacia ellos a medida que se consolida su organización.

Además de su aislamiento geográfico, las diferencias culturales y prejuicios entre ambos grupos, que hacen, sino conflictivas, sí difíciles las relaciones entre ambos, con el reconocimiento de los grupos étnicos por el Estado a través de la Constitución de 1991 que diferenció el acceso a ciertos derechos y recursos dependiendo de la pertenencia a un grupo étnico, se da como vimos todo un desarrollo organizativo de estas poblaciones bajo los parámetros de la diferenciación y reivindicación étnica junto a un tratamiento diferenciado del Estado a ambas poblaciones que se refleja en la división de sus programas, los cuales se dirigen ahora hacia comunidades indígenas o comunidades negras de forma separada, existiendo diferentes políticas, proyectos e instancias para cada grupo. Ambos tipos de organizaciones empiezan entonces un trabajo más aislado aún las unas de las otras, con propuestas excluyentes y que velan por sus propios intereses, preocupadas fundamentalmente por el fortalecimiento organizativo y como grupo étnico al interior de cada una, por la identificación de reivindicaciones propias y la participación en los programas del Estado dirigidos hacia cada uno de ellos.

En esta dinámica, las características organizativas de los indígenas que ya vimos, así como las políticas nacionales e internacionales los han favorecido más que a las organizaciones negras que sienten una gran desventaja como grupo étnico en la región sobre todo porque los indígenas han logrado el reconocimiento de sus derechos como comunidad étnica, un mayor respaldo de ONGs nacionales e internacionales, partidas presupuestarias del Estado destinadas a sus resguardos, unos mecanismos de ejercer presión sobre sus reivindicaciones altamente efectivos³³ y una mayor capacidad de convocatoria para realizar alianzas políticas sobre todo con sectores independientes o de la izquierda. Uno de sus reclamos frecuentes es que: “en la región hay una forma desigual de

mirar las culturas minoritarias, pues aquí se habla mucho de las minorías indígenas, pero se invisibiliza a las minorías afrocolombianas”(Willian Mina, catedrático³⁴), expresando una doble marginación, dentro de la sociedad en general como dentro de las minorías del país. Así mismo, sienten que el Estado y la sociedad colombiana son mucho más favorables a las comunidades indígenas calificando a ambos como indigenistas. Precisamente la relación de estas minorías con el Estado es discutida por Peter Wade(1997)³⁵ quien señala que desde la colonia, a pesar de sufrir casi igualmente la discriminación y el desprecio en la vida cotidiana, hay una diferencia entre el estatus de “indio” y el de “negro”, en donde se aprecia, se favorece y se presta atención más al primero que al segundo. Esta desigualdad se hacía evidente en diferentes campos como por ejemplo en la amplia legislación protectora de indígenas que se fue constituyendo frente a la escasez de ésta para el “negro” y en la imposibilidad de éste, a diferencia del indígena, para acceder a una posición institucional en las estructuras oficiales de la sociedad.

De hecho, en la historia más reciente aunque esta situación ha sufrido cambios significativos y las comunidades negras ya son objeto de atención oficial, en algunas políticas y acciones adelantadas en la región por Instituciones del Estado o asesores de los indígenas se aprecia una mayor atención y protección hacia las comunidades indígenas, lo que ha provocado conflictos de intereses con las comunidades negras, que luego han sido arreglados entre ambos grupos directamente, colocando al Estado como fuente de divisiones entre estas dos poblaciones. Un ejemplo de esto lo refiere Alfonso Vidales, poblador de Santander de Quilichao:

Hace más o menos cinco años salió una ley que decía que desde la carretera panamericana hasta el cerro de Munchique pertenecía al resguardo de Canoas y hacia el otro lado de la carretera o sea al occidente, quedaría el resguardo de Guadualito o las Delicias... esto genera un conflicto entre indígenas, negros y campesinos. Nosotros nos reunimos y llamamos al Cabildo, ellos vinieron, dialogamos el asunto y listo y digamos que este problema lo solucionamos celebrando el día del campesino juntos, todos nos reunimos, indígenas, negros y campesinos y se acabó el problema, éste era un problema de arriba, no tanto de acá (Alfonso Vidales, profesor nortecaucano³⁶)

Algo similar sucedió en el cerro de la Teta en el municipio de Buenos Aires, zona de asentamiento de comunidades negras, en donde el Ministerio de Minas y Energía decretó que todo este territorio era reserva minera desconociendo la presencia de los habitantes negros, problema que se solucionó de igual manera que el anterior haciendo a un lado a los asesores indígenas y manejándolo de forma directa entre las dos comunidades.

Con las dos organizaciones funcionando de manera autónoma en la región, se llegó a configurar una forma particular de llegar a acuerdos a un nivel más alto en los espacios o acciones de negociación con el Estado, en los que ambas organizaciones por su participación en la vida regional se encuentran. Esta forma consiste en llegar, cuando sea necesario, a niveles de actuación conjunta pero sin dejar a un lado sus particularidades ni dejarse absorber una organización en la otra, buscando definir cada una sus necesidades de manera autónoma y llegar a arreglos que benefician a ambos:

frente a las acciones cada uno salimos y cada uno se encarga de sus propias actividades y como que no nos metemos a resolver los problemas del otro, sino que lo que tengamos que hacer en conjunto lo hacemos en conjunto y lo que tengamos de particular cada uno resuelve y no intentar que uno represente al otro...ha sido muy fácil llegar a acuerdos entre indígenas y afro porque tenemos las mismas necesidades, hemos tenido que reclamar casi las mismas cosas, entonces queda para los afro esto y para los indígenas esto y en el documento quedan las particularidades de cada uno... qué quiere usted, que quiero yo, miremos que las

cosas no nos afecten a los dos y listo hagámosle (José Luis Rengifo, líder organización afrocolombiana Sinecio Mina)

De todas formas el aislamiento entre ambas organizaciones ha generado dificultades en el sentido de que en varias ocasiones se han realizado propuestas similares pero por separado, mirando exclusivamente las necesidades de cada una, como es el caso de sus propuestas sobre los recursos de la Corporación Autónoma Regional del Cauca (institución que maneja la parte medio ambiental), pretendidos por ambas organizaciones para su manejo y aplicación, sin generar procesos complementarios o de beneficio más amplio que impacten de manera conjunta a la región.

Con la llegada a la administración departamental del candidato de procedencia indígena guambiana Floro Tunubalá, esta situación es puesta sobre el tapete y se empieza a generar una nueva dinámica que busca revertirla. Su llegada al poder es posible gracias al sorprendente apoyo recibido por la población y las organizaciones sociales a esta propuesta alternativa en un departamento de predominio del Partido Liberal en la gobernación, haciendo visible de esta forma el enorme poder que pueden llegar a tener las organizaciones sociales y la sociedad civil cuando confluyen en un mismo objetivo. La solidaridad organizativa surgida a partir del paro campesino en 1999 en el cual surgieron unos acuerdos con el gobierno que buscaban aliviar la difícil situación socioeconómica que vivían estos sectores, se vio prolongada al no cumplirse estos acuerdos por parte del Estado y empezar un proceso de acercamiento entre diferentes organizaciones políticas y estamentos en el Cauca convocados por los indígenas, varios sindicatos, dirigentes comunales, que, reconociendo la dispersión en que se han mantenido las organizaciones sociales en el Cauca buscaban una unidad que permitiera ejercer una presión más fuerte al gobierno nacional para que cumpliera con los acuerdos que se habían realizado en las diferentes manifestaciones a la vez que se buscaba conocer las diferentes alternativas políticas que han surgido en el Cauca y sus planteamientos frente a la crisis. Empieza así a tomar forma la construcción de un frente amplio de organizaciones sociales que pretende construir una propuesta de “salvación” para el Cauca por fuera de los partidos tradicionales, ampliamente desgastados y deslegitimados para ese momento. De allí saldría el Bloque Social y Alternativo lanzándose a la contienda pública con Floro Tunubalá, candidato elegido por las organizaciones sociales quienes plantean su candidatura tan solo como una forma de darse a conocer en el departamento y empezar a consolidar ese proceso de formación del movimiento, sin embargo ésta se convirtió en pocos meses en la propuesta electoral con más fuerza en el departamento llegando a la gobernación con una cantidad de votos inesperada, 143.385 con una diferencia sobre el candidato liberal de 17.629 votos.

Si bien las negritudes no participaron tan activamente al principio en la constitución de este movimiento y de la campaña por la gobernación, a nivel municipal sí tuvieron experiencias similares de éxito gracias a la conjunción organizativa con los indígenas. En Caloto por ejemplo, las organizaciones negras e indígenas se volvieron a aliar después de un período de trabajo aislado y lograron llegar a la alcaldía con la mayor votación en la historia de este municipio para este cargo. La fusión de su potencial organizativo se empieza a ver como un medio para lograr el ejercicio del poder así como una mayor incidencia en las decisiones del Estado.

Por otro lado, el hecho que un indígena haya llegado al cargo de gobernador implica para éste que su gestión no es ya de carácter particular dentro y para su grupo de pertenencia sino que debe tener un carácter regional (lo que, a pesar de las críticas parece haber entendido Tunubalá) y es así como empiezan a gestionarse distintas propuestas de desarrollo. Al llegar al poder Tunubalá

encuentra un departamento amarrado financieramente y sin capacidad de inversión social debido a leyes de control fiscal adoptadas por la anterior administración, por lo que empieza toda una gestión internacional para dar a conocer la problemática de su departamento y captar recursos de inversión. Sus gestiones empiezan a dar resultados y la atención es prestada sobre todo por algunos países de la Unión Europea de posición adversa a las fumigaciones con glifosato de los cultivos de uso ilícito, las cuales están siendo implementadas fuertemente por el gobierno nacional sobre el Cauca y de las que los indígenas son sus más férreos opositores. Los europeos son contrarios además al fuerte componente militar del Plan Colombia y al escaso énfasis en las soluciones de tipo social que presenta, frente al cual el Cauca se alza como una opción diferente y afín a los lineamientos europeos con la propuesta desarrollada por el gobierno de Tunubalá conocida como el Plan Alterno³⁷.

Para ser posible la ayuda internacional, esta requiere de proyectos y lo que se empezó a encontrar fue efectivamente la existencia de propuestas aisladas y excluyentes de las distintas organizaciones asentadas en una misma zona, por lo que se hizo necesario para su presentación y aprobación la unificación de estas con criterios de desarrollo regional y beneficio común. Es así como negros e indígenas se sientan a trabajar juntos en proyectos como el hermanamiento con los alcaldes europeos, que consiste en el apoyo técnico y financiero que estos alcaldes darían a los municipios caucanos, proyecto que fue aprobado finalmente para los municipios de la zona norte caucana de presencia tanto indígena como negra, cuando al principio el mismo proyecto se estuvo gestionando de forma separada por algunos mandatarios locales negros y organizaciones indígenas.

De esta forma se empiezan a desarrollar espacios de concertación de propuestas y de encuentro entre ambos tipos de organizaciones como parte de todo ese proceso de ejercicio conjunto del poder y presentación de propuestas de desarrollo regional a la ayuda internacional. Las propuestas que venían trabajando estas organizaciones en su interior como la del desarrollo de la economía solidaria y la soberanía alimentaria, así como la necesidad de hacer frente al incremento de la violencia en la zona por el accionar de los grupos armados, ayudan a darle viabilidad a estos espacios.

Los alcaldes de los municipios del norte del Cauca se agrupan en una asociación de municipios llamada AMUNORCA para gestionar proyectos dirigidos al desarrollo de su región, desde ahí las organizaciones afro-caucanas como UOAFROC y la Asociación de Cabildos Indígenas del norte del Cauca plantean y desarrollan en forma conjunta los llamados encuentros interétnicos realizados en el 2002, 2003 y próximamente a finales del 2004 cuyo objetivo es: “promover y fortalecer la unidad y la economía entre los pueblos, mediante el impulso de un mercado orgánico y solidario como estrategia para lograr el desarrollo integral y la convivencia pacífica en la zona norte del Cauca” <www.inforcauca.org/quilichao/comunicados/042303.htm, abril, 2003>(comunicado informativo de la ACIN), implementando como metodología un trabajo por comisiones que tocó los siguientes temas: economía y medio ambiente, recuperación sociocultural, territorio y procesos organizativos y derechos humanos; se realizó también un intercambio de semillas y productos entre ambas poblaciones. Una propuesta en la cual recientemente se piensa trabajar por las organizaciones de la región, es la construcción de un Plan de Vida para los negros e indígenas del norte del Cauca como conjunto.

De igual forma se dinamiza en este período el Territorio de Convivencia, Diálogo y Negociación en el resguardo de la María, Piendamó, que se había creado en 1999 por el Congreso Extraordinario Regional Indígena del Cauca para que sirviera de escenario de concertación,

negociación y expresión del poder popular cívico, en un intento porque la sociedad civil pudiera ser también escuchada por el Gobierno Nacional, quien en ese momento está en negociaciones con el grupo guerrillero FARC en la zona de distensión del Caguán. El territorio ha servido para la realización de diferentes foros, asambleas, cátedras para la paz que se usaron para definir con las organizaciones sociales aspectos políticos frente al Plan Colombia y diseñar la propuesta del Plan Alternativo, logrando captar la atención de la comunidad internacional. Sin embargo la afluencia a este espacio ha sido inconstante y se ha dificultado la consecución de propuestas unificadas.

Las Mingas de gobierno o consejos comunitarios realizados tanto por el gobernador como por algunos alcaldes como el de Caloto, también fueron frecuentes en este período, como espacios para presentar y evaluar la gestión de los mandatarios así como escuchar las necesidades, quejas y propuestas de la población. Presentaron dificultades tales como la falta de seguimiento a los acuerdos pactados en ellos, la poca cualificación de la población para hacer críticas y plantear propuestas y su irregular realización.

Para finalizar hablaremos del papel preponderante y el liderazgo de la organización indígena en todos estos procesos.

En el año 2001, los indígenas caucanos celebran su XI Congreso del CRIC, en el cual sientan como una de sus conclusiones la necesidad de buscar la unidad con otros sectores populares para buscar soluciones a muchos problemas comunes, al mismo tiempo que se ubican como vanguardia de este proceso organizativo en el Cauca, dejando así como otra de sus conclusiones el que “es trascendental que nosotros observemos la necesidad de brindar apoyo y orientación a los grupos campesinos, urbanos y negros”³⁸ y acerca de los pobladores negros aclaran: “no debemos olvidar que las comunidades negras son parte de otros grupos étnicos a quienes debemos apoyar para su organización”. Asumiendo entonces un liderazgo atribuido gracias a que en todos estos procesos de trabajo conjunto es evidente la preponderancia que tienen las organizaciones indígenas en la conducción de éstos, facilitada por su vasto desarrollo organizativo que aventaja en experiencia y consolidación a las demás organizaciones sociales en el Cauca y a la alta valoración que han logrado de su sistema organizativo en la región frente a posturas de menosprecio hacia la capacidad organizativa de otras poblaciones como la negra.

Al respecto, entre los pobladores negros es común encontrar anécdotas y refranes que hacen referencia a la desventaja organizativa que tienen frente a los indígenas, lo que reproduce los prejuicios que pesan sobre esta población, esencializando de esta forma estos comportamientos como propios del “ser negro”, sin entender las condiciones y características de esta población que sustentan estas diferencias. Es así como se refiere una líder negra de la región: “a los negros nos falta voluntad, mientras el indio tiene voluntad. Por ahí dicen: mientras el indio sembraba maíz, el negro estaba en su salsa, el indio es más dado a ir a reuniones, usted invita a un negro a bailar y él lleva más, en cambio un negro lo invita a sembrar y no, poco” (Rosa, líder política de Guachené) o esta otra:

Los indios cuando salen en esas protestas salen decididos de sus casas a que tienen que ver cuatro o cinco personas y continúan en pie de lucha porque están organizados. Pero en nuestro medio afro todavía nos falta un poquito en ese sentido, estamos construyéndonos pero nos falta; dicen que cuando hay una protesta y sale un tiro no se sabe quien corra más el negro o el tiro. (Walter Sandoval, líder juvenil de Padilla)

En algunas zonas, el rol protagónico es asumido por los indígenas no sólo en acciones de hecho como las tomas, sino también en espacios de decisión política, por ejemplo en la alcaldía de Caloto elegida en el año 2000, cuyo alcalde es un miembro de las organizaciones negras y el municipio en sí es de mayoría negra, los indígenas asumieron la mayor participación en la construcción del Plan de Desarrollo, logrando incidir más que los otros sectores e implantando la metodología de la ACIN, gracias a la experiencia que tienen en la gestión de éstos y su fortaleza organizativa.

Pero esta situación va aún más allá. Debido a la eficacia de sus modelos de organización, sus servicios son en algunas zonas solicitados por los mismos pobladores negros para que les ayuden a solucionar sus problemas, en un sometimiento voluntario a un orden ajeno, veamos este ejemplo:

Esta parte de Dominguillo no está dentro de la parte del cabildo indígena. Ellos nos colaboran poniendo un orden sociocultural aceptado por toda nuestra población, por ejemplo, si dos familias de aquí se desafían a muerte entonces se habla con los del cabildo para que eviten una desgracia. Nos reunimos con la Junta de Acción Comunal y pedimos su ayuda, ellos vienen y les hablan y les dicen que como la Junta les dio favor de intervenir en el asunto, ellos le aplicarán sus castigos como el cepo... solucionan el problema o los llevan al resguardo y les aplican el castigo de acuerdo con el delito que estén cometiendo, la gente le tiene pánico a estos castigos así que optan por arreglar” (Alfonso Vidales)

Pero no siempre el liderazgo indígena es visto con buenos ojos por las organizaciones negras y en ocasiones ha creado tensiones e inconformidades, como con los senadores indígenas que representan al Cauca muy criticados por las organizaciones negras. Estas tensiones llegan de nuevo a un punto muy alto con el desenlace de las administraciones alternativas tanto de Tunubalá como también la de la alcaldía en Caloto, que dejaron grandes frustraciones entre ambos grupos respecto a estas experiencias de gobierno y activaron algunas desconfianzas entre ambos grupos sustentadas en prejuicios culturales trasladados al plano político, que se reflejan en expresiones como “el que anda con indio anda solo y negro no vuelve a votar por indio” para referirse a Tunubalá, sin poder decirse que es una expresión generalizada. Algunas organizaciones negras también optaron en las pasadas elecciones para gobernación por respaldar esta vez al candidato del partido liberal, no tanto por sus mejores propuestas frente al candidato alternativo, sino como expresión de descontento ante la administración de Tunubalá. Los motivos de estas frustraciones tras estas experiencias son todavía objeto de estudio, pero al parecer tienen que ver más que con una mala administración por ejemplo en el caso de Tunubalá, con las altas expectativas que generó el proceso frente a las inmensas necesidades de la población pobre; con la falta de formación crítica de los pobladores de esta región atrapados por mucho tiempo en engranajes clientelistas con una cultura política que evalúa las gestiones administrativas por medio de indicadores relacionados con ventajas, beneficios y obras directas y por último con errores cometidos por esta administración especialmente en el campo de la planeación, debidos a la falta de experiencia e improvisación en estos espacios de gestión pública.

De todas formas, tanto las organizaciones negras como indígenas continúan planteando la necesidad de crear alianzas y realizar trabajo conjunto, sobre todo ahora que su desarrollo organizativo los ha llevado a tener una óptica bastante amplia de su problemática analizándola en el marco del contexto regional y nacional y planteando críticas y propuestas a estos niveles. Las alianzas estratégicas son vistas como necesarias especialmente para afrontar el tratado de libre comercio que actualmente el gobierno colombiano está negociando con los Estados Unidos y que es percibido por éstas como altamente nocivo para sus condiciones de vida, así mismo como un

medio para contrarrestar la violencia que no cesa en la región y las medidas de reforma constitucional que está llevando a cabo el actual presidente Uribe como el Estatuto antiterrorista, la reforma a la justicia y la ley de ordenamiento territorial, aunque sus desigualdades y los prejuicios existentes siguen haciendo parte de las dificultades por las que atraviesan estos procesos de alianzas estratégicas entre ambas organizaciones.

CONCLUSIONES:

A manera de conclusión diremos que la relación entre las organizaciones negras e indígenas en el norte del Cauca está bastante atravesada y condicionada por la desigualdad en sus formas organizativas y el diferente status que han alcanzado como grupos étnicos en la región, presentándose actualmente como muy necesario, el fortalecimiento organizativo de los demás sectores sociales en el Cauca como medio para tener un mayor alcance las demandas que están llevando actualmente estos grupos y que están siendo principalmente lideradas por los indígenas. Pero es quizás el aspecto de los esquemas mentales discriminatorios que son la base de los prejuicios entre ambas poblaciones, el menos trabajado en sus procesos de alianzas y encuentros, complicando tanto sus relaciones cotidianas como las de sus organizaciones y a lo cual este trabajo pretende ser un aporte dando elementos para entender las diferentes condiciones y características de los grupos a las que corresponden sus diferencias; por otro lado la cultura política que se ha desarrollado en la región basada en las formas clientelistas y la escasa formación en cuanto participación democrática de la población es otro obstáculo que enfrentan estas expresiones alternativas para llegar a espacios de poder y consolidar sus propuestas. Sin embargo se puede decir que estos grupos de población a pesar de sus diferencias y desconfianzas han demostrado una tradición consolidada de manejo de conflictos de forma pacífica por medio del diálogo, lo que le da una fortaleza potencial a su relación para manejar dificultades.

NOTAS

* Socióloga Universidad del Valle

¹ Gentilicio para Popayán, capital del departamento del Cauca

² Para los indígenas el resguardo se convierte en la institución colonial más común en Colombia. Esta figura busca concentrar a los pueblos indígenas asegurando de paso su división y fácil tarea de evangelización con el fin de permitir la sobrevivencia de esta base social tributaria y de la fuerza de trabajo que ella representa y reúne desde el año 1550 parcelas individuales para las familias y terrenos colectivos compuestos de zonas de cultivo y de bosques comunales (Laurent: 2001).

³ O consejo indígena que se apoya en las figuras de autoridad tradicionales de estas comunidades. Tiene la obligación de velar por la cohesión interna del resguardo, recolectar los tributos para las autoridades españolas, manejar la mano de obra local, etc. La colonia impuso esta institución como mecanismo para facilitar a los españoles el ejercicio de su autoridad sin entrar en contacto directo con las comunidades de estas parcialidades sino mediante estos intermediarios que por lo general eran bilingües.

⁴ El terraje es una forma de impuesto donde los terratenientes obligan a los indígenas y a los campesinos a pagar mensualmente cinco o más días de trabajo para darles derecho de vivir en un rancho en la hacienda que originalmente era de su pertenencia.

⁵ personas cuyo trabajo consiste en efectuar el mantenimiento y cuidado de propiedades rurales de gente de la ciudad en las cuales él y su familia viven permanentemente

⁶ Institución creada en 1961 por el Estado para la gestión de la reforma agraria. Tiene el objetivo principal de administrar las tierras baldías, adjudicar terrenos, conformar reservas y parques naturales y adelantar procesos de colonización en dichos ejidos. Campesinos de diversa condición socio-racial eran los sujetos a los cuales el Incora

tenía como propósito adjudicar pequeñas parcelas dedicadas a la explotación agrícola. Sólo en el caso de los indígenas había disposiciones en la conformación de tierras de resguardos.

⁷ Consejo Regional Indígena del Cauca, organización que aparece en 1971 como la variante local de un vasto movimiento campesino resultado de una gran concentración en el municipio de Toribío entre campesinos, indígenas y obreros agrícolas negros como consecuencia de una serie de acciones y luchas por la tierra promovidas por el fracaso de la Reforma Agraria que había abierto muchas esperanzas. La Asociación Nacional de Usuarios campesinos ANUC, creada por el gobierno para llevar a cabo el proceso de Reforma Agraria, asume un papel nada despreciable en la formación de las primeras organizaciones indígenas a través de su Secretario Indígena, pero esta asociación de campesinos entra progresivamente en crisis mientras que la organización indígena se desarrolla más y más (Gross, 1991: 291)

⁸ A finales de 1978, por lo menos treinta de los miembros del CRIC han sido asesinados, entre ellos gobernadores de cabildos, miembros del comité ejecutivo, responsables de cooperativas, etc, las cosechas son destruidas, las casas quemadas, un gran número de sus militantes son detenidos.

⁹ Este estudio se realizaba y se realiza aún en escuelas y grupos de estudio coordinados por el CRIC con la ayuda de asesores externos, mediante el estudio de leyes como la ley 89 de 1890 (que declara inalienables las tierras de las comunidades indígenas) y de los estatutos que promulga el gobierno y que los afectan directamente como fue el de 1979 que pretendía dejar sin valor precisamente la ley 89 y al cual denuncian y combaten. Resultado de esta batalla es el nacimiento de una organización indígena a nivel nacional en 1982, la ONIC

¹⁰ Este es ampliamente documentado por Christian Gross (op. cit) quien plantea que esta posición del Estado no sería más que una táctica para un Estado en situación de pérdida y en busca de legitimidad en momentos en que la situación de violencia y de fuertes conflictos en los campos lo desbordan, de este modo el Estado ejercería un control indirecto en zonas conflictivas delegándoles ciertas funciones sobre estos territorios a los indígenas y conseguiría la adhesión de estas poblaciones situadas en zonas no muy apetecidas por los intereses económicos dominantes.

¹¹ Con la Constitución de 1991 se profundizó el proceso de descentralización iniciado en la década del 80. De esta forma, se amplió el procedimiento electoral con la elección de gobernadores y se diseñaron nuevos mecanismos de participación y representación popular. Se estableció una circunscripción nacional para el Senado, con la que se pretendía ampliar la posibilidad de que fuerzas no bipartidistas minoritarias tuvieran representación. Además se crearon circunscripciones especiales para las minorías negras e indígenas.

¹² Reuniones colectivas donde los participantes realizan un trabajo o actividad para el bien común

¹³ Finalmente la Hacienda fue negociada por el Incora con los propietarios y adjudicada a los ocupantes en la modalidad de propiedad mixta gracias a la fuerte presión de la alianza indígena-negra, véase Hurtado, 2004: pp.412 - 413.

¹⁴ Los ingenios generalizan el sistema indirecto de contratación de corteros de caña y se benefician con la mano de obra migrante más dócil a la disciplina laboral y que trabajan por menos dinero.

¹⁵ Gamonal es como se le llama al jefe político de una región que funciona dentro de una estructura clientelista

¹⁶ Un ejemplo de esto es la crisis que se presenta en Puerto Tejada en enero de 2002 cuando sus habitantes mantienen bloqueadas las principales vías de acceso a la población tras cinco días de permanecer sin servicio de agua.

¹⁷ Esta Ley se aplicaría también en las zonas baldías, rurales y ribereñas que han venido siendo ocupadas por “Comunidades Negras” que tengan prácticas tradicionales de producción en otras zonas del país y cumplan con los requisitos establecidos en esta ley.

¹⁸ Esta área es quizá en la que más desarrollos se han alcanzado aunque sin lograr la entera aplicación de éstos en los centros educativos. La idea es que las instituciones reconozcan la importancia de vincular el tema de la afrocolombianidad a los currículos para que docentes y estudiantes conozcan los valiosos aportes de una cultura que ha sido invisibilizada a través del tiempo.

¹⁹ En el momento hay 151 empresas establecidas en la región.

²⁰ “En los años ochenta se inicia la conformación de organizaciones campesinas negras en otras regiones del país que reivindican su derecho al territorio. El ejemplo más importante es el movimiento de la Asociación Campesina Integral del Atrato, Hacia, la cual desde Quibdó (Chocó) y a lo largo de la región media del Atrato, en oposición al avance de la explotación forestal, inicia un proceso de movilización porque el Estado le garantice sus derechos territoriales en las áreas definidas en ese momento como “bosques comunales”. Este proceso pronto se extenderá hacia otras regiones del Chocó, donde igualmente la población rural se moviliza en procura de defender su aspiración territorial, de tal forma que para el año de 1991 la experiencia de Hacia se convierte en el modelo del reconocimiento territorial manifiesto en el Artículo Transitorio 55 de la nueva Constitución (Villa, 1998)

²¹ Líder nasa encargado de la comisión de justicia y derecho propio para los resguardos de la zona norte

²² sería muy interesante una investigación que se planteara el mirar como los jóvenes indígenas toman este proceso de “rescate del pasado”.

²³ la rápida comunicación que tienen entre resguardos y zonas por ejemplo ha permitido la casi inmediata captura de ladrones que han cometido delitos dentro de algún resguardo y que han sido reportados a estas guardias, también se han destacado en el rescate de sus líderes secuestrados por la guerrilla. Con respecto a su reconocimiento por ejemplo fue muy difícil para ellas probar su autonomía frente a las guerrillas que al principio las señalaban de informantes del ejército o de los paramilitares y no como guardianas de sus comunidades.

²⁴ De esta forma el senador de la república Jesús Piñacué fue castigado por las comunidades indígenas con un baño en la laguna Juan Tama y la permanencia en este sitio durante una noche para purificarse, el senador fue reprobado por declarar públicamente que le ofrecía su apoyo con su voto a un candidato presidencial, cuando las comunidades indígenas habían acordado el voto en blanco.

²⁵ Es normal así escuchar expresar a los alcaldes indígenas que nunca antes habían pensado en ser alcaldes que ni se lo esperaban y que en el momento de su elección a veces ni estaban presentes.

²⁶ Sin que esto signifique que han conseguido empresas rentables sólo con el recurso del trabajo colectivo, más bien éste les ha permitido darle vida y reconocimiento a proyectos para luego gestionar recursos que les permitan auto sostenerse y generar ganancias.

²⁷ Municipio nortecaucano compuesto por tres resguardos: el de Toribío, Tacueyó y San Francisco que se unieron en la construcción de este proyecto.

²⁸ ACIN. abril 2004. Pasquín Proyecto Nasa. Toribío, Cauca.

²⁹ Esta es tratada de explicar por De Roux (1991) quien afirma que el bandidismo social, protagonizado por los negros durante la segunda mitad del siglo XIX, se nutrió de la ideología liberal y más tarde en los años del Frente Nacional, éste partido sería quien consolidaría en la región un electorado propio de tipo clientelista. Por otra parte, en las entrevistas con personas adultas afrocolombianas de la región que se autodeclaran como liberales, éstas manifiestan que sus padres les enseñaban desde niños que el partido de ellos era el liberal y a ellos debían su lealtad, sin embargo esto parece estar cambiando radicalmente para las nuevas generaciones quienes no están siendo socializadas políticamente de esta misma forma, todas estas hipótesis necesitan aún de estudios más profundos que expliquen mejor el tema.

³⁰ Algunos entrevistados dijeron por ejemplo que la lengua de los indígenas de la región era el quechua mientras es el nasa yuwe.

³¹ La preparación de alimentos se empezó a hacer en forma conjunta pero coordinada principalmente por los indígenas quienes cocinaban sus alimentos propios a base de legumbres y mucho maíz, esto causó disgusto a los participantes negros que tenían otros hábitos alimenticios, lo que conllevó finalmente a que “se partieran ollas”. Los indígenas ya acostumbrados a estas tomas de terrenos habían desarrollado todo un mecanismo para garantizar su seguridad en la zona y el aprovechamiento según sus costumbres de las tierras, el cual empezaron a implementar sin que los participantes negros que carecían de mecanismos equiparables se pudieran acoplar a ellos. Los indígenas entonces empezaron a emitir juicios sobre éstos como: “es que son como perezosos, son muy frescos, descomplicados” para explicar por qué no aceptaban hacer la guardia nocturna que había puesto en marcha la organización indígena que solicitaba su colaboración, o por qué en las mingas de trabajo los participantes negros llegaban siempre mucho más tarde que los indígenas acostumbrados a madrugar para realizar estas labores. Otro factor de choque fue el aspecto ritual sobre el territorio. Los participantes negros rápidamente le hicieron la petición a la organización indígena de que no les impusieran sus ritos y creencias porque ellos no las compartían. Estas diferencias culturales también se reflejaban en el manejo de la tierra que hacían ambos grupos: mientras los miembros de la organización negra centraron su interés en usufructuar la tierra para vender lo más pronto sus productos en el mercado y así obtener ganancias, los indígenas, con conceptos más filosóficos sobre la tierra basados en sus creencias y mitología, consideraban importante destinar una parte de lo que cultivaban al autoconsumo y al fortalecimiento de la alimentación propia.

³² El 16 de diciembre de 1991 agentes del Estado (oficiales de la Policía Nacional) fusilaron en la Hacienda El Nilo, municipio de Caloto a 20 líderes de la comunidad indígena que había ocupado predios de la hacienda y destruyeron los ranchos y los enseres que la comunidad tenía en el lugar, con el fin de desalojarlos de ahí. El Estado reconoció su responsabilidad en el hecho y fue obligado a indemnizar a las víctimas.

³³ Ya que, debido a sus condiciones de vida como labriegos y a su alta capacidad de movilización, una parte de los comuneros puede abandonar sus tierras y trabajo durante varios días para dedicarse a concentraciones masivas, las cuales logran ejercer una gran presión y una respuesta rápida de las autoridades sobre sus reclamos, formas de acción casi imposibles para las organizaciones negras que cuentan con una base social muy diferente: asalariada y de lazos sociales más débiles.

³⁴ Diez años de la ley 70 entre avances y obstáculos. En: Periódico El Liberal. (4 sept/2003); p.8A.

³⁵ Wade, Peter. 1997. *Gente Negra, nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Colombia: Siglo del Hombre Editores.

³⁶ Entrevista encontrada en: Chaguendo, Marleny. *Grupos culturales y relaciones interétnicas en la microcuena del río Quinamayo en Santander de Quilichao*. Cali, 1998. Trabajo de grado (Licenciada en Ciencias Sociales): Universidad del Valle. Facultad de Humanidades. Departamento de Ciencias Sociales. P.66

³⁷ El cual propone alternativas al Plan Colombia como la inversión social, la sustitución manual de cultivos y el desarrollo de diálogos regionales.

³⁸ CRIC. 2001. Conclusiones del XI Congreso. p. 38

BIBLIOGRAFÍA

Aprile- Gniset. 1994. “Los pueblos negros caucanos y la fundación de Puerto Tejada, Ensayo” en *Colección de Autores Vallecaucanos*. (Cali: Gobernación del Valle del Cauca, Gerencia de Desarrollo Cultural).

Barbary, Olivier y Urrea, Fernando (editores). 2004. *Gente Negra en Colombia*. (Medellín: Editorial Lealon)

Chaguendo, Marleny. *Grupos culturales y relaciones interétnicas en la microcuena del río Quinamayo en Santander de Quilichao*. Cali, 1998. Trabajo de grado (Licenciada en Ciencias Sociales): Universidad del Valle. Facultad de Humanidades. Departamento de Ciencias Sociales.

Chilito, Eduardo Andrés. *Terceras Fuerzas o Movimientos Políticos Alternativos en dos municipios del departamento del Cauca*. Popayán, 2002. Trabajo de grado (Politólogo): Universidad del Cauca. Departamento de Ciencias Políticas.

CRIC. 1993. *Conclusiones Noveno Congreso Regional Indígena del Cauca*. Corinto, marzo 29 - abril 3.

CRIC. 1997. *Décimo Congreso Conclusiones*. Silvia, marzo 12 - 16.

CRIC. 2001. *Conclusiones XI Congreso Regional Indígena del Cauca*. Resguardo de la María, Piendamó, marzo 26 - 30.

De Roux. 1991. “Orígenes y expresiones de una ideología liberal”, en *Boletín Socioeconómico* (Cali), N°. 22.

De Roux. 2001. “Procesos, políticas y coyunturas regionales y sus efectos sobre el campesinado”, en *Anuario de Investigaciones* (Cali), 2001

Gobernación del Cauca. 2003. *Informe de Gestión*. Popayán.

Gross, Christian. 1991. *Colombia indígena. Identidad Cultural y Cambio Social*. (Bogotá: Fondo Editorial Cerec)

Gross, Christian. 1997. “Indigenismo y etnicidad: el desafío neoliberal” en Sotomayor, M.L. *Modernidad, Identidad y Desarrollo*. (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología).

Hernández, Jorge. 2003. “La resistencia civil en caliente: una contribución a la pacificación del conflicto en Colombia”, en *Sociedad y Economía* (Cali), Vol.I, N° 2.

Hurtado, Teodora. 2000. “Treinta años de protesta social: el surgimiento de la movilización étnica afrocolombiana en el norte del Cauca” en VV. AA. *Impactos de la ley 70 y dinámicas políticas locales de las poblaciones afrocolombianas. Estudios de caso*. Documentos de Trabajo Cidse no.50. (Cali: Cidse-Ird, Universidad del Valle).

Hurtado, Teodora. 2004. “Políticas y movimiento social negro agrario en el norte del Cauca” en Barbary, Olivier y Urrea, Fernando (editores), *Gente Negra en Colombia*. (Medellín: Editorial Lealon)

Laurent, Virgine. 2001. *Pueblos indígenas y espacios políticos en Colombia*. (Bogotá: Ministerio de Cultura)

Rappaport, Joanne; Gow, David. 1997. “Cambio dirigido, movimiento indígena y estereotipos del indio: el Estado colombiano y la reubicación de los nasa” en Uribe, M.V y Restrepo E. (editores). *Antropología en la Modernidad*. (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología)

Restrepo, Eduardo. 1997. “Afrocolombianos, antropología y proyecto de modernidad en Colombia” en Uribe, M.V y Restrepo E. (editores). *Antropología en la Modernidad*. (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología)

Restrepo, Eduardo. 1998. “La construcción de la etnicidad. Comunidades negras en Colombia” en Sotomayor, M.L. *Modernidad, Identidad y Desarrollo*. (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología)

Restrepo, Eduardo. 2004. “Escencialismo étnico y movilización política: tensiones en las relaciones entre saber y poder” en Barbary, Olivier y Urrea, Fernando (editores), *Gente Negra en Colombia*. (Medellín: Editorial Lealon)

Rojas, José María. 1993. *La Bipolaridad del Poder Local: Caldon en el Cauca Indígena*. (Cali: Centro Editorial Universidad del Valle)

Sotomayor, M.L. 1998. *Modernidad, Identidad y Desarrollo*. (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología)

Tarrow, Sydney. 1997. *El Poder en Movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. (España: Alianza Editorial)

Uribe, M.V y Restrepo E. (editores). 1997. *Antropología en la Modernidad*. (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología)

Urrea, Fernando y Hurtado, Teodora. 1999. “Imágenes sobre las transformaciones sociales de un pueblo de negros: el caso de Puerto Tejada” en J. Camacho y E. Restrepo (editores), *De montes,*

ríos y ciudades: territorios e identidades de la gente negra en Colombia. (Santafé de Bogotá: Fundación Natura-Ecofondo- Instituto Colombiano de Antropología).

Villa, William. 1998. “Movimiento social de comunidades negras en el Pacífico colombiano. La construcción de una noción de territorio y región” en A Maya(ed.), *Los afrocolombianos.* Geografía Humana de Colombia. Tomo VI. (Bogotá: Instituto colombiano de cultura hispánica)

Wade, Peter. 1997. *Gente Negra, nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia.* (Colombia: Siglo del Hombre Editores).